

**UN VIAJE POR LA MEMORIA PARA CONOCER EL PASADO,  
FORTALECIENDO EL PRESENTE**

**PRÁCTICA PEDAGÓGICA ETNOEDUCATIVA CON NIÑAS Y NIÑOS  
DE LA VEREDA ONCE DE NOVIEMBRE DEL MUNICIPIO DE PIENDAMÓ**



**Presentado por:**

**MERSCY JHASLEY PILLIMUÉ MUELAS**

**Asesora:**

**MARTHA ELENA CORRALES CARVAJAL**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES  
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN  
POPAYÁN  
2023**

## **DEDICATORIA**

Dedico este logro a mi abuelo, mi padre, mi mayor ejemplo a seguir,  
Alfonso Pillimué, quien ya retornó a la Madre Tierra,  
me acompañó y apoyó en gran parte de este proceso.  
Y aunque hoy ya no está presente en este plano terrenal,  
con seguridad está feliz y orgulloso.

Se lo dedico a mi madre, Deicy Pillimué y a mi abuela  
Florinda Muelas, por luchar por mí cada día,  
por su esfuerzo diario para salir adelante, por su compañía,  
compresión y su apoyo incondicional.

Sin ellas no hubiese sido posible.  
Le agradezco profundamente a la vida por tenernos juntas.

Se lo dedico a mi compañero de vida, David Andrade Díaz.  
Gracias por creer en mí, por tu apoyo y amor incondicional,  
por darme la fuerza suficiente para luchar cada día.  
Y juntos seguir construyendo este bonito caminar.

## **AGRADECIMIENTOS**

Ningún triunfo se logra por sí solo, detrás siempre hay un proceso que se construye con enseñanzas, aprendizajes y experiencias. En este caso por parte de la academia como lo es la Universidad del Cauca que me acogió e hizo de mí una profesional. Pero este triunfo también se construyó gracias al apoyo de personas que guían y acompañan este caminar bonito.

Es por eso que agradezco profundamente a mi asesora Martha Helena Corrales Carvajal, quien acompañó no solo el proceso de Práctica Pedagógica Etnoeducativa; también hizo parte de mi formación en la Licenciatura. Gracias a su apoyo, su firmeza y exigencia como maestra se sacó adelante este sueño.

Los agradecimientos los extiendo a los demás maestros que hacen parte de la Licenciatura en Etnoeducación, a quienes también les debo en gran parte lograr este escalón tan importante en mi vida, por compartir sus saberes que contribuyeron en mi formación, por sembrar en mí el amor y respeto por mi profesión, sembrando sueños, ilusiones, ganas de transformar y construir una educación de calidad para las niñas y los niños, con sentido de pertenencia y arraigo cultural.

Agradezco a mi familia, mi hermano, mi tía, mi padrastro, quienes son un eje central en mi vida y me impulsaron cada día a seguir luchando por este sueño hasta que lo conseguimos. El triunfo no es sólo mío, es de ellos y para ellos.

Finalmente, agradezco a la comunidad de la vereda Once de Noviembre, a la Junta de Acción Comunal, a las niñas, los niños, familiares y demás comunidad por participar en este proceso, por confiar en mí, por recibirme y ayudarme a que esta Práctica Pedagógica Etnoeducativa se hiciera realidad.

## TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
<b>INTRODUCCIÓN</b>	
<b>1. HACIENDO ETNOEDUCACIÓN EN COMUNIDAD</b> .....	10
1.1. Un paso por la comunidad .....	14
1.2. Semillas partícipes de la PPE .....	17
1.3. De la educación escolarizada a la educación comunitaria. Un camino de experiencias.....	27
<b>2. EL LENGUAJE, LA LECTURA Y LA ESCRITURA COMO MEDIOS DE PERVIVENCIA Y SENTIDO DE PERTENENCIA</b> .....	32
2.1 Diversas formas de leer y escribir que permiten reconstruir memorias.....	33
2.2 La comunidad se construye de pensamientos, lenguajes y palabras.....	34
<b>3. CONSTRUYENDO APROPIACIÓN CULTURAL MISAK DESDE EL SENTIR DEL CORAZÓN. PROCESO PEDAGÓGICO Y DIDÁCTICO QUE ATRAVESÓ LA PPE</b> .....	37
3.1 Reconociendo el origen Misak .....	41
3.2 Nos vestimos de historia .....	60
3.3 La memoria la construimos todos.....	73
3.4 La historia en cada hilo.....	83
<b>4. LA POSIBILIDAD DE SER YO</b> .....	91
4.1 Aprendiendo a entender y amar la diferencia.....	91
<b>REFLEXIONES FINALES</b> .....	94
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	97

## LISTA DE FIGURAS Y FOTOGRAFÍAS

Figura1 Ubicación del Municipio de Piendamó en el Departamento del Cauca	14
Fotografía 1 Ubicación de la vereda Once de Noviembre hecho por Fermín Muelas	16
Fotografía 2 Salón comunal de la vereda Once de Noviembre	18
Fotografía 3 Cindy exponiendo la ruana	22
Fotografía 4 Alexis enseñando un cuento a través del dibujo	22
Fotografía 5 Deibin exponiendo su atuendo	23
Fotografía 6 Carol leyendo una leyenda	23
Fotografía 7 Ximena exponiendo el tampalkuarí	24
Fotografía 8 Carol leyendo una leyenda	24
Fotografía 9 Gonzalo escribiendo un cuento	25
Fotografía 10 Diana exponiendo su vestido Misak	25
Fotografía 11 Lucy enseñando la jigra	25
Fotografía 12 Luisa en la elaboración del libro sobre el Mito de Origen Misak	26
Fotografía 13 La entrega de cartas al mayor Fermín Muelas	45
Fotografía 14 Proceso de Claudia en la escritura de un cuento	48
Fotografía 15 Proceso de Claudia en la reescritura del cuento	48
Fotografía 16 Las niñas y niños en la dinámica de mitos y leyendas	51
Fotografía 17 Las niñas y los niños jugando “Misak Soy”	55
Fotografía 18 Las niñas y los niños enseñando a Pishau	58
Fotografía 19 Las niñas y los niños enseñando el libro elaborado sobre el Mito de Origen Misak	59
Fotografía 20 Material didáctico “Mi vestido Misak”	61
Fotografía 21 Interactuando con el material didáctico	61
Fotografía 22 Exposición de las prendas del vestido Misak	65
Fotografía 23 Enseñando el libro elaborado “Nuestras fábulas”	68
Fotografía 24 Exploración en el recorrido	70
Fotografía 25 Elaborando sus pinturas	70
Fotografía 26 Material didáctico “Memorias al azar”	78

Fotografía 27 Compartiendo sus memorias individuales	77
Fotografía 28 Enseñando el material didáctico que elaboraron	78
Fotografía 29 Visita a mama María Elena Morales	80
Fotografía 30 Visita a Taita Lorenzo Yalanda	81
Fotografía 31 Las niñas y niños con el libro elaborado “Memorias Vivientes”	82
Fotografía 32 Las niñas y niños bordando junto a mi madre	86
Fotografía 33 Las niñas y los niños enseñando sus bordados	87
Fotografía 34 Escribiendo la historia de los bordados	89
Fotografía 35 Transformaron los bordados en cuadros	90

## INTRODUCCIÓN

La Práctica Pedagógica Etnoeducativa (PPE) sistematizada en el presente texto se realizó como trabajo de grado en la Licenciatura en Etnoeducación, en el área de Culturas, Lenguajes y Pensamientos. Se llevó a cabo con la comunidad Misak que vive en la vereda Once de Noviembre del municipio de Piendamó, departamento del Cauca. Esta práctica se desarrolló durante casi cuatro meses, entre noviembre del año 2021 e inicios de febrero del 2022 en un espacio comunitario, no al interior de una institución educativa. Esta particular forma de desarrollar la PPE se debió a que en ese tiempo se estaba superando la crisis sanitaria de la pandemia del COVID -19 y después de un año escolar determinado por el retorno a las clases presenciales, que ya estaba culminando, en las escuelas ya no había condiciones para realizar mi PPE de manera escolarizada.

El grupo de niñas y niños se conformó a partir de la búsqueda de casa en casa, visitando cada uno de sus hogares, hablando con las madres y los padres de familia y por supuesto con las niñas y los niños, quienes serían los protagonistas. Así presenté la propuesta del proyecto a desarrollar en cada una de estas familias, teniendo como resultado el apoyo y la aceptación para posteriormente conceder el permiso de participación.

Inicialmente se contó con la participación de 7 niñas y 4 niños, entre 8 y 10 años de edad, quienes se identificaron como indígenas Misak. Además, conté con la participación de las familias de las niñas y los niños, quienes aportaron en algunas actividades. También conté con la participación de otras personas de la vereda, quienes quisieron aportar en este proceso, en actividades como la construcción de la memoria colectiva del territorio, a través de la oralidad, en que un líder, una mama, un tata y dos profesoras nos compartieron sus memorias. A este proceso también se unió mi madre, quien participó con la recopilación de memorias Misak a través de la enseñanza de los bordados.

La modalidad en que se trabajó fue a través de encuentros en el salón comunal de la vereda y otros espacios por fuera de este. Los encuentros fueron de lunes a viernes a excepción de algunos días en que se nos presentaban inconvenientes para reunirnos, por lo general de 9:00am a 12:00m. Aunque hubo días en que se nos iba más tiempo porque se entretenían tanto que no querían que terminara el encuentro. Este horario se

decidió en conjunto con las madres y los padres de familia, las niñas y los niños, por distintas razones: por esos días estábamos en época de lluvia en las tardes, entonces nos favorecía las mañanas para trabajar; porque yo debía viajar hasta el lugar y en ese momento era muy difícil acceder por una obra vial que se estaba desarrollando, por ende, era muy difícil encontrar transporte.

El proceso que se vivió giró en torno al fortalecimiento de la historia, la cultura y la memoria del pueblo Misak teniendo en cuenta que se han presentado dificultades que han hecho que en las niñas y los niños poco a poco se disminuya el deseo o necesidad por conocer su propia cultura desde el sentir de su corazón. Con este objetivo se trabajó en afianzar el respeto, el valor y el reconocimiento de su propia cultura e identidad, partiendo desde sus saberes previos. Se hizo énfasis en que fuera un proceso reflexivo y de interiorización, en donde fue fundamental contar con el acompañamiento de la familia y de la comunidad para recopilar las memorias escritas y orales que ayudaron en la reconstrucción de memoria colectiva e histórica, dándose a la vez un espacio de unión entre los participantes.

La sistematización de esta PPE se presenta en este documento, compuesto por cuatro capítulos: el primer capítulo hace referencia a cómo se trató de hacer Etnoeducación en una comunidad, desarrollando tres apartes. El primero habla de la contextualización de la comunidad; el segundo hace referencia a las personas que participaron en la PPE y la caracterización de las niñas y los niños; el tercero reflexiona sobre la educación escolarizada y la educación comunitaria. El segundo capítulo hace referencia al lenguaje, la lectura y la escritura como medios de pervivencia y sentido de pertenencia, a través de dos apartados. El primero habla de cómo la lectura y la escritura aportan a la reconstrucción de memoria; el segundo, expone algunas relaciones entre los lenguajes, los pensamientos y la palabra como medios para construir comunidad.

Por su parte, el tercer capítulo hace referencia a la apropiación cultural Misak que se logró a través de las cuatro unidades didácticas trabajadas, las cuales conforman los apartados, exponiendo los pedagógicos y didácticos fundamentales en el desarrollo de la PPE y las experiencias significativas con cada una de las unidades didácticas. Por último, el cuarto capítulo hace referencia a mi experiencia personal con la PPE, en la



cual tuve la posibilidad de ser yo, contando cómo aprendimos a respetar y a amar la diferencia.

Este caminar por la vereda Once de Noviembre en donde paso a paso logré construir y desarrollar mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa junto a las niñas, los niños, familiares y comunidad, ha sido sin duda un proceso que enriqueció mi formación como docente. Para mí se convirtió en un reto desarrollar mi PPE desde un contexto comunitario, reto que fue asumido y sacado adelante con mucho esfuerzo y dedicación. Sin duda fue la mejor decisión porque me permitió acercarme a una realidad por fuera de la escuela, me relacioné con otros espacios y personas que tenían mucho por enseñar y aportar al propósito de lograr que las niñas y los niños se relacionaran y tuvieran un sentido de pertenencia y arraigo por la historia, la memoria y la cultura de su pueblo Misak.

## **CAPÍTULO 1**

### **HACIENDO ETNOEDUCACIÓN EN COMUNIDAD**

Hacer etnoeducación con la comunidad de la vereda Once de Noviembre fue un proceso atravesado por una pandemia que cambió totalmente el panorama de lo que alguna vez se planeó. En el momento en que me aproximaba a iniciar la Práctica Pedagógica Etnoeducativa (PPE) la situación de emergencia sanitaria por el COVID-19 estaba más controlada, ya se hablaba de un posible retorno a clases con modalidad de alternancia, lo cual favorecía el desarrollo de la práctica. Sin embargo, trabajar dentro de una institución educativa no era lo más viable, ya que estaba finalizando el año escolar y no se daba el espacio para recibir practicantes. Entonces, esa asincronía entre el calendario académico de la universidad y las instituciones educativas hizo que me replanteara otro contexto distinto a la escuela.

Esta situación que en su momento fue angustiante, de no saber qué rumbo tomaría la PPE, no fue del todo algo negativo, ya que esos cambios fueron una puerta para pensarme la etnoeducación en un contexto desescolarizado, en el que también era posible trabajar. La asumí como un reto, en la que tuve que tomar decisiones importantes, en la que fue necesario recurrir a la búsqueda de una comunidad, de niñas y niños, de replantear ideas, actividades, estrategias pedagógicas y didácticas, materiales de apoyo y otros aspectos para mi PPE.

Desde el momento que decidí irme por un contexto comunitario, ya tenía algo muy claro: quería desarrollar mi PPE con una comunidad Misak, porque antes había tenido un acercamiento de observación de clases, como ejercicio de la universidad, en la Institución Educativa Ala Kusrei Ya Misak Piscitau, que era el lugar en donde planeaba hacer la práctica. Además, siento que mis raíces Misak, perdidas en el tiempo, me llamaron en esta oportunidad.

Para ello, empecé la búsqueda de una comunidad Misak, ya que en la vereda Alto Piendamó, en donde nací y crecí, no hay comunidad indígena que se autorreconozca como Misak. Fue así como en esta búsqueda se involucró mi familia; mi abuela Florinda

Muelas Campo junto a su sobrina, preguntaron en veredas aledañas hasta llegar al Once de Noviembre, donde hay un sector donde viven indígenas Misak. Ellas se acercan hasta allá y en efecto encontraron este sector y hablaron con algunos padres de familia, quienes les dieron el número telefónico de la señora Idalí Rivera Otero, presidenta de la Junta de Acción Comunal (JAC), en ese momento. De esta manera, estas personas dejaron ver su amabilidad y disposición para ayudar, ya que no las conocían, pero hicieron lo posible por ayudarlas. Esto me animó aún más para conocer este lugar.

Me comuniqué con la presidenta de la JAC, para presentarme y contarle sobre mi Proyecto de Práctica Pedagógica, de qué se trataba, para qué y con quiénes lo quería hacer. Ella sin pensarlo me da su aprobación, sin ningún problema. Ya era mi tarea buscar a las niñas y los niños, preguntarle a las madres y los padres de familia si estaban de acuerdo y posteriormente hacer la respectiva socialización con la JAC. La forma en cómo conformé el grupo de niñas y niños que hicieron parte de la PPE, fue a partir de la búsqueda por el sector, de casa en casa, visitando cada uno de sus hogares, hablando con las madres y los padres de familia y por supuesto con las niñas y los niños, quienes serían los protagonistas. Fue así como presenté la propuesta del proyecto a desarrollar en cada una de estas familias, teniendo como resultado el apoyo y la aceptación para posteriormente conceder el permiso de participación

Aprovechando que estaba próxima la reunión para la elección de la nueva JAC para el periodo 2022-2024, la presidenta me abrió un espacio ahí para que la nueva junta y la comunidad me conocieran. En esta reunión me presenté y hablé un poco sobre qué es la etnoeducación, les conté sobre el proceso de la PPE, expresé mis motivaciones y mi apuesta por trabajar en la revitalización y el fortalecimiento de la historia, la memoria y la cultura de la comunidad Misak que hace parte de la vereda. Luego les presenté mi PPE, el título, la problemática que había identificado, los objetivos y las unidades didácticas que planteaba trabajar, tales como reconocer el origen Misak, lo cual los acercaba al territorio y al vestido propio como un elemento que está cargado de historias, que dan significado a su identidad y su memoria. Les hablé de cómo trabajaría en la recopilación de historias, memorias, mitos y leyendas de las personas del entorno, devolviéndoles ese valor un poco olvidado a la oralidad. Por último, les informé que como parte de esta

reconstrucción de memorias trabajaríamos en bordados, los cuales contarían historias representativas de la comunidad Misak y a la vez se permitía leer historias a través de ellos.

Al final de mi presentación, la presidenta de la JAC expresó su apreciación de mi proyecto, afirmando que era importante que la comunidad conociera este tipo de procesos sobre la vereda y cómo esto también contribuía a las niñas y los niños de la comunidad. La comunidad se mostró a gusto con la propuesta y me hicieron preguntas en relación a cuándo iniciaba y los horarios. Yo comenté que ya habíamos tenido el primer encuentro con las niñas y los niños, pero que todavía era posible que participaran más.

Fue así, como guiada por instintos personales, decidí dirigir mi PPE a un contexto comunitario y trabajar la etnoeducación desde ahí. Para ello, me pregunté con anterioridad por qué era importante y qué quería lograr, entendiendo la etnoeducación como un proceso educativo propio que se enfoca en trabajar desde y para los grupos étnicamente diferenciados de Colombia: indígenas, afrodescendientes y el pueblo Rom, la cual parte de ofrecer una educación que busca el respeto por la diferencia, en la que el propósito de la enseñanza es que las comunidades puedan retomar sus propias raíces, y que desde afuera la sociedad reconozca que existen otras formas de vida, cosmovisiones, costumbres y tradiciones. Hago referencia a la Ley General de Educación, Ley 115 de 1994, la cual en su artículo 55 define la etnoeducación como:

La educación que se ofrece a grupos o comunidades que integran la nacionalidad y que posee una cultura, una lengua, unas tradiciones y unos fueros propios y autóctonos. Esta educación debe estar ligada al ambiente al proceso productivo, al proceso social y cultural, con el debido respeto de sus creencias y tradiciones. (Ley General de Educación. 1994. p. 42)

Con base en lo anterior, intenté trabajar la etnoeducación principalmente hacia adentro de la comunidad de la vereda Once de Noviembre, involucrando a los sujetos. Por eso, tanto las niñas y los niños, las madres y los padres de familia, como los demás miembros de la comunidad que participaron, encontraron con mi PPE un sentido de pertenencia y

arraigo por su cultura como indígenas Misak.

Para esta PPE fue fundamental proyectar lo diferente que ofrece la etnoeducación, porque es una forma de traspasar las fronteras de la homogeneidad en la que convivimos y enfrentar la hegemonía, los estereotipos, las invisibilizaciones y discriminaciones con las que las comunidades han tenido que convivir y adaptarse. Pensando precisamente en que los grupos étnicos no deberían adaptarse a nada, porque hacen parte de la sociedad, porque tienen un papel importante y cuentan con unos derechos y formas de vida distintas, que deben ser reconocidas y respetadas, fue lo que hizo que fuera vital trabajar desde la etnoeducación.

Teniendo en cuenta que la etnoeducación va encaminada al fortalecimiento y revitalización cultural, dentro de esta PPE se tuvieron en cuenta, fundamentalmente, dos principios de la etnoeducación: la flexibilidad y la contextualidad, a partir de los cuales se construyen proyectos acordes a los valores culturales y las necesidades de las comunidades étnicas. Educación contextualizada que tiene unos propósitos reivindicativos y de apropiación cultural, cercana y similar al proceso de educación propia que ha ido fortaleciendo y construyendo el pueblo Misak a través de su Proyecto Educativo Misak (PEM), el cual es

“(…) una guía que contiene a nivel general una filosofía desde el pensamiento guambiano, para el proceso de construcción de una educación propia multilingüe e intercultural; una educación que permita la formación integral del ser guambiano para la vida, acondicionado a nuestros momentos y circunstancias de la realidad sociocultural y natural.” (PEM. 2012. p. 2)

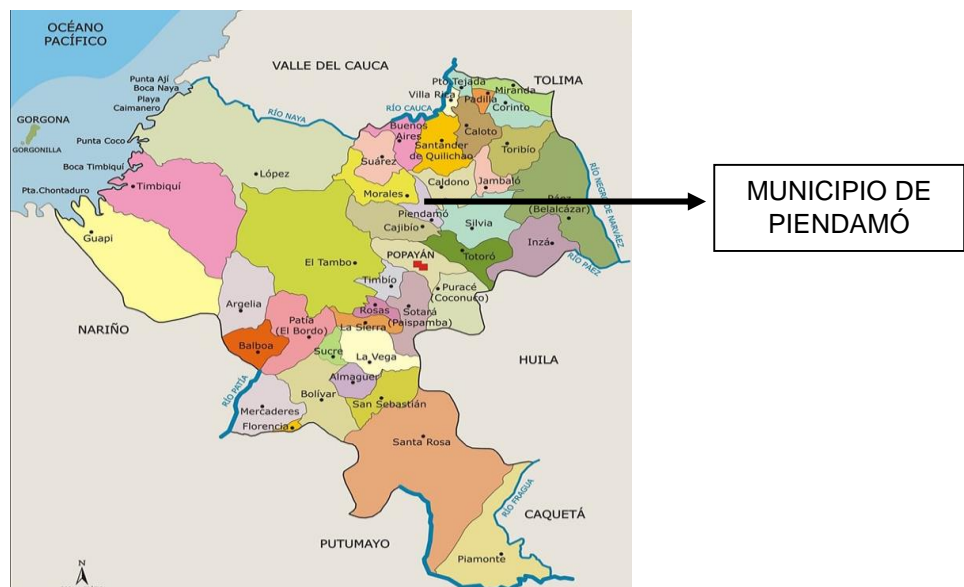
Teniendo en cuenta qué es el PEM, busqué complementar el PEM con lo que pretendía desarrollar en mi PPE, concluyendo que ambos se relacionan con otro principio de la etnoeducación: la participación comunitaria. Principio que define que los grupos étnicos tienen total autonomía de orientar y evaluar sus procesos educativos. En el caso del PEM, cada vez se apunta más a que mejore con la participación activa de los actores que lo rodean; en el caso de mi PPE, al ser un trabajo comunitario, yo también tenía plena autonomía de lo que quería compartir con las niñas y los niños, ya que todo venía

desde mi planeación, organización de temas y actividades, así como de la creación de materiales didácticos. Proceso que no habría sido igual sin contar con la participación de otros actores como la familia y la comunidad.

Trabajar desde la etnoeducación permitió que las niñas y los niños pudieran continuar fortaleciendo la educación propia por fuera del ámbito escolar, creando un espacio en donde se acercaron y comprendieron la importancia de saber de dónde vienen y que ser Misak es motivo de orgullo, donde tuvieron la convicción de que ser indígenas tiene un significado para la historia pasada y futura. Por eso, desde el presente les mostré la importancia de que se interesaran por su cultura, de que recorrieran y reconocieran más su territorio, a la madre naturaleza, de que valoraran a sus abuelas y abuelos (shuras y shures), con quienes vieron la importancia de reconstruir, valorar, mantener y seguir transmitiendo sus propias historias y memorias.

### 1.1. UN PASO POR LA COMUNIDAD

Mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa, titulada UN VIAJE POR LA MEMORIA PARA CONOCER EL PASADO DESDE EL PRESENTE, se llevó a cabo en la vereda Once de Noviembre, la cual hace parte del municipio de Piendamó, en el departamento del Cauca, ubicada a 8 kilómetros del casco urbano.

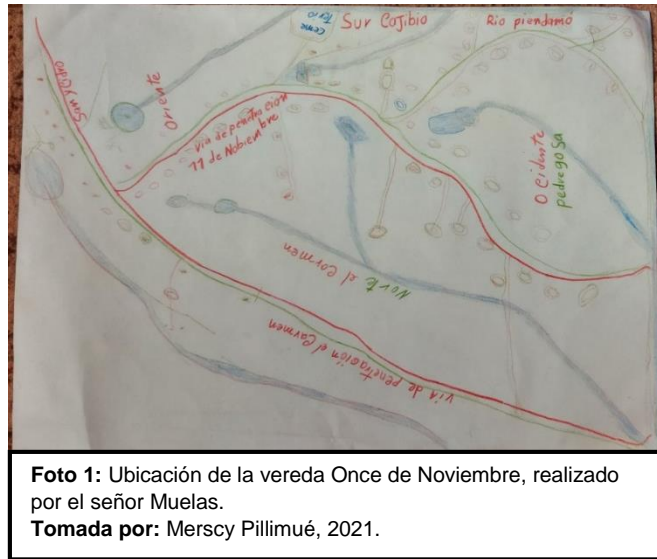


**Figura:** Ubicación del municipio de Piendamó en el departamento del Cauca.  
**Fuente:** <https://www.todacolombia.com/departamentos-de-colombia/cauca/municipios-division-politica.html>

La vereda Once de Noviembre nació de una lucha de la misma comunidad y la Junta de Acción Comunal, liderada por el señor Fermín Muelas desde su cargo como presidente en el año de 1986, con el propósito de separarse de la vereda El Carmen. Después de todo un proceso de organización, los campesinos decidieron tomarse un predio privado, esta extensa finca a la que llamaron Vereda Once de Noviembre, en honor al día en que sucedió este hecho histórico para la comunidad.

Es relevante mencionar que después de un arduo trabajo de reconocimiento y de por fin empezar a tener entradas presupuestales del gobierno, la JAC de esta nueva vereda y la poca comunidad que estaba firme apoyando, en lo primero que pensaron fue en que era necesario una escuela. Fue así como buscaron niñas y niños, y un espacio en donde orientar las clases. Para ello, la comunidad puso a disposición una casona antigua que hacía parte del predio recuperado. Esta casona no estaba en perfectas condiciones debido a que había quedado con problemas por el terremoto de 1983. Sin embargo, sirvió como un espacio para iniciar. Pero faltaba algo importante: alguien que enseñara. Por eso, el señor Fermín buscó a un bachiller de la ciudad de Cali, a quien contrató por 3 meses.

Durante ese tiempo la JAC realizó peticiones a la Alcaldía Municipal de Piendamó, para que se construyera una escuela, la cual fue aprobada. Después de reuniones con otras veredas y con otras Juntas de Acción Comunal, de travesías, de luchar e insistir, lograron obtener un espacio destinado para la construcción de la escuela, también los materiales para la elaboración de pupitres y empezar con la adecuación del lugar; además de eso se logró obtener un lote para la construcción de un cementerio para la comunidad. Mientras eso pasaba, el señor Fermín, junto a la JAC, empezó el proceso de solicitar la guardería para la comunidad, la cual también, gracias a ese esfuerzo, fue aprobada. Fue así como en 1989 se terminó de construir la escuela y el primero de enero de 1990 empezó a funcionar; esta vez con mejores condiciones y con una maestra que hasta la fecha actual continúa enseñando.



**Foto 1:** Ubicación de la vereda Once de Noviembre, realizado por el señor Muelas.  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

En la actualidad, esta vereda cuenta con diversidad étnica y cultural, ya que la población, en su gran mayoría, se compone de campesinos y mestizos; pero también hay un sector de la comunidad Misak que habita en este lugar, al que decido acercarme para desarrollar mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa.

La comunidad Misak que habita en esta vereda llegó en el año 2015, desplazada por carencia de tierras en su resguardo original. Llegaron a este nuevo territorio gracias a las gestiones del Cabildo de Guambía, quien buscaba garantizar tierras para sus comuneros. A estas familias les correspondió su parte en la Vereda Once de Noviembre, a donde llegaron para formar otro territorio en este lugar.

Actualmente esta comunidad Misak se divide en dos organizaciones: una sigue perteneciendo al Cabildo Indígena de Guambía y la otra parte al Cabildo Indígena de Piscitau, ubicado en la vereda Corrales del municipio de Piendamó. La comunidad después de desplazarse a este nuevo territorio se ha enfrentado a cambios tales como el desuso del namui wam y del vestido propio Misak, por parte de niñas, niños, adolescentes e incluso adultos. Gran parte de la población ha ido reemplazando su lengua ancestral por el español; lengua mayoritaria que las nuevas generaciones asumen como su primera lengua. Esto se debe a razones que van ligadas a los contextos a los que se enfrentan; como por ejemplo, una sociedad discriminatoria que ante la diferencia se encarga de emitir burlas y rechazos. Otro contexto que marca la vida de las personas de forma positiva o negativa es la escuela, en donde se invisibilizan y



desconocen los saberes propios de las comunidades.

Sin embargo, debo rescatar y resaltar un contexto importante como lo es el núcleo familiar, donde aún es notable el uso cotidiano del namui wam, ya que los abuelos, las abuelas, las madres y los padres de familia, en sus casas la hablan la mayor parte del tiempo. Esta situación es muy positiva, aunque no todos los miembros de la familia conocen y usan la lengua ancestral en el mismo nivel; algunos la entienden y la hablan, otros solo la entienden, pero no todas las palabras, al igual que no todos saben cómo se escribe. Esto refleja que hay un desconocimiento de la importancia o lo que significa conservar una lengua ancestral para una comunidad indígena como a la que pertenecen.

El caso del vestido propio Misak es parecido a la situación del namui wam; su desuso se debe al contexto en el que están. Las nuevas generaciones están dejándolo a un lado a algunas personas manifiestan que no les gusta por las condiciones climáticas del territorio; al estar en una zona templada puede llegar a ser incómodo: Otra razón tiene que ver con la carga social que se le ha atribuido, en la que se siente el rechazo por llevar su atuendo. Sin embargo, no se puede considerar como un desconocimiento total porque hay quienes aún guardan respeto por su atuendo tradicional, ya sean niñas, niños, adolescentes y adultos

Otro cambio que ha tenido esta comunidad al salir del territorio de Guambía es la economía. Si bien la base sigue siendo la agricultura, lo que ha cambiado son los productos, ya que esos varían de acuerdo a la altitud del espacio. En la vereda Once de Noviembre su economía ya no se basa en los productos de la zona fría como papa, fresa, cebolla y la piscicultura. Acá, por haber un clima templado, se basa en la siembra y cosecha de café, ya sea de cultivos propios o cuando hay temporadas de cosecha recogen café en lugares aledaños a la vereda. También siembran plátano, yuca, maíz, hortalizas, algunos condimentos y plantas medicinales, árboles frutales como limón, naranja, mandarina, guamas y guayaba,

En cuanto al contexto educativo encontramos que las niñas y los niños asisten a instituciones educativas diferentes; una parte de las niñas y los niños va a la Institución Educativa Ala Kusrei Ya Misak Piscitau en la vereda Corrales, en la que se trabaja con

el Proyecto Educativo Misak (PEM), el cual se desarrolla desde el marco de la educación propia. En medio de la emergencia sanitaria por el COVID-19, en Piscitau empezaron a asistir a clases presenciales con alternancia por semanas; una semana asistían y la siguiente no. La otra parte de las niñas y los niños iban a la Escuela Once de Noviembre, la cual maneja un modelo educativo de carácter oficial, en el que no se trabaja desde y para las comunidades indígenas como en Piscitau. Durante el confinamiento por la pandemia, esta escuela funcionó con alternancia, con clases día de por medio.

También vale decir que esta vereda tiene un ambiente agradable, de confianza, respeto, con una convivencia armónica. Es un espacio en el que desde el primer momento en que decidí acercarme encontré un gran apoyo por parte de la comunidad, las madres y los padres de familia, además de la Junta de Acción Comunal que, por medio de su presidenta Idalí Rivera Otero, muy amablemente aprobaron abrirme el espacio sin inconvenientes. Teniendo en cuenta que mi PPE sería un trabajo comunitario pusieron a mi disposición el salón comunal de la vereda o la caseta, como ellos lo llaman, la cancha que está junto a este y sus alrededores, para que yo pudiera realizar mis actividades. Por fortuna contamos con espacios amplios y agradables, el salón es una construcción en ladrillo, repellada, paredes de color verde por dentro y naranja por fuera, piso en cemento, con un letrero hecho con pintura que atraviesa una de las paredes, el cual dice *Salón Cultural Once de Noviembre*. También cuenta también con baños que se encuentran en buenas condiciones y un espacio para lavar los utensilios de aseo.



**Foto 2:** Salón comunal de la vereda Once de Noviembre  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

Dentro del salón comunal funciona una tienda, en donde se consigue una variedad de productos a servicio de la comunidad más cercana. Este salón cuenta con mesas y

bancas de madera y dos mesas plásticas, las cuales tuvimos a nuestra disposición. Como mencioné anteriormente contamos con espacios amplios, una cancha enorme y espacios verdes alrededor en los que trabajamos a gusto para salirnos un poco de la dinámica de un aula de clases.

## **1.2 SEMILLAS PARTICIPES DE LA PPE**

Un proceso de Práctica Pedagógica Etnoeducativa no tendría mayor sentido sin alguien que participe de su desarrollo y viva la experiencia. Por, antes de mencionar las semillas, refiriéndome a las niñas y los niños que vivieron esta experiencia conmigo, mencionaré el proceso de búsqueda de cada una de ellas, así como de otras semillas que aportaron a esta PPE, como los familiares y algunas personas de la comunidad.

Teniendo claro el contexto en el que iba a trabajar, lo primero que hice fue un sondeo de cuántos niños y niñas había en el sector y quiénes estaban interesados en participar. En esta búsqueda registré todo en mi diario de campo: nombres, edades, grado de escolaridad, números telefónicos. Fue así como un primer hogar se anotaron dos niñas. Continué con mi recorrido, presentándome y diciéndoles que regresaría otro día para la socialización y para que supieran a profundidad en qué estaban anotando a sus hijas e hijos, ya que debido a las ocupaciones de las madres y los padres de familia debía hacer la socialización de casa en casa.

De ese sondeo salí con 11 niñas y niños registrados, conociendo sus casas y sus familias. Regresé días después con una socialización breve, sin mayores conceptos, explicándoles el propósito basado en una problemática de desconocimiento y desarraigo en relación con la historia de su pueblo, la cultura y la memoria. Les comenté que mis objetivos era hacer que las niñas y los niños empezaran a autoreconocerse, con orgullo, como indígenas Misak. Quería que las niñas y los niños se motivaran por conocer la memoria de su familia y de su comunidad, y a la vez que tuvieran sentido de pertenencia por su territorio, su vestido propio Misak y la memoria. Frente a esto, los padres, las madres y los abuelos con quienes conversé me dieron la razón. Me dijeron que ellos también tenían esas mismas preocupaciones y experiencias; que coincidían en que sus

hijos e hijas estaban dejando a un lado lo que para la comunidad era importante, como una forma de pervivencia.

En todas las familias aprobaron la participación de las niñas y los niños, pero también noté otras razones que los motivó a que hicieran parte de la PPE; cuando les mencioné que además trabajaría en pro de fortalecer la lectura y la escritura del castellano, se motivaron aún más. Expresaron que si yo les podía ayudar a reforzar este aspecto era mucho mejor, porque sus hijas e hijos estaban “quedados” en eso. También les gustó que yo les comenté que era un trabajo que desarrollarían las niñas y los niños conmigo en los encuentros, que no les dejaría tareas; porque la idea no era que sintieran una carga más para sus casas, entendiendo que las niñas y niños debían cumplir con otras obligaciones con sus familias. Por lo tanto, solo de vez en cuando, en ciertas actividades, necesitarían de ayuda de sus familias, en las que yo esperaba que pudieran ayudarnos.

La última razón que motivó a las familias para que sus hijas e hijos participaran en mi PPE fue que tendrían algo en qué ocuparse, ya que mencionaban que no estaban haciendo nada en la casa. Entonces, que en vez de que estuvieran perdiendo el tiempo era mejor que fueran a estudiar. Además, les llamaba la atención que “alguien de afuera” como yo se preocupara por atender y contribuir a que de alguna forma esto pudiera cambiar.

También quería saber lo que pensaban o sentían las niñas y los niños, porque serían los protagonistas de la PPE; su aprobación era valiosa para mí. Afortunadamente recibí muy buenas respuestas, estaban interesados, contentos y me preguntaban cuándo empezábamos, a qué hora, qué debían llevar. Se les notaba el entusiasmo y el interés por participar.

En el inicio del desarrollo de la PPE se contó con la participación de 7 niñas y 4 niños, con edades entre 8 y 10 años, quienes en su totalidad se identificaron como indígenas Misak. Luego contamos con la participación de otras personas y visitamos a varias de ellas en sus casas. Así conversamos con el señor Fermín Muelas, quien es un líder importante, por sus aportes en la historia de la vereda. También contamos con la ayuda de otros familiares de las niñas y los niños, quienes aportaron en el desarrollo de algunas actividades, como en la reconstrucción de la memoria colectiva a través de la oralidad,

en la que una mamá, un tata, familiares y dos profesoras que viven cerca nos compartieron sus saberes y experiencias. Mi madre también participó en la recopilación de memorias Misak a través de la enseñanza de los bordados. Incluso se contó con la asistencia, en algunas ocasiones, de los hermanos de las niñas y los niños, quienes también participaban de algunas actividades.

El desarrollo de la PPE tuvo una duración de casi cuatro meses: comenzó a inicios de noviembre del año 2021 y terminó a inicios de febrero del 2022. La modalidad en que se trabajó fue a través de encuentros en el salón comunal de la vereda, aunque algunas veces trabajamos en otros espacios al aire libre, en la cancha; realizamos domiciliarias e hicimos recorridos por el sector. Teniendo en cuenta que cuando inicié las niñas y los niños no estaban recibiendo clases presenciales en sus escuelas porque ya estaban cerrando el año escolar, fue mucho más fácil tener su disposición para los encuentros, los cuales se organizaron con las niñas y los niños, sus madres y sus padres. Trabajamos de lunes a viernes, en las mañanas hasta medio día, a excepción de algunos días en que se nos presentaban inconvenientes o algún sábado en que nos reuníamos con actividades extras.

La PPE inició con 7 niñas y 4 niños que en ese momento estaban cursando grados escolares entre 3° y 4° de primaria. Entre este grupo de niñas y niños existen relación de parentesco: Evelin Tatiana Almendra Cuchillo y Duván Estiven Almendra Cuchillo son hermanos y a la vez son primos de Yaneth Ximena Chirimuscay; todos ellos son primos de Carol Yulieth Morales. Jhoan Alexis Tunubalá Tombé y Cindy Jazmín Almendra Tunubalá son primos; Claudia Patricia Tombé Ussa y Gonzalo Tombé Ussa son hermanos; Diana Floraida Tunubalá Tenebuel es la tía de Lucy Yaneth Tunubalá Tumiñá; por último, está Deibin Estiven Cuchillo Cárdenas.

Este vínculo de familiaridad es una muestra de lo extensas que son las raíces Misak, con presencia en distintos territorios. En este caso, la razón por la cual una familia extensa comparte el sector del Once de Noviembre, se debe a los repartos de tierras por parte del Cabildo de Guambía para los comuneros que deben salir de su territorio ancestral.

Me parece importante mencionar individualmente sus edades, grados de escolaridad, cómo se conforman sus núcleos familiares, pero sobre todo sus personalidades, lo que son como personas, lo que me enseñaron y aprendieron, lo que me permitieron conocer en este corto tiempo en el que se llevó a cabo la PPE.

Cindy tiene 8 años de edad, cursa 3°, estudia en la Institución Educativa Ala Kusrei Ya Misak Piscitau hasta el año 2021, ya que inició el año escolar 2022 en la Escuela Once de Noviembre. Vive junto a su madre Martha Cecilia Tunubalá; su núcleo familiar lo comparte con Alexis, su primo quien hace parte de este proceso de PPE, viven en el mismo lugar, aunque no en la misma casa. Cindy es una niña muy cariñosa, a primera vista demuestra su ternura y nobleza, es amigable, dispuesta a ayudar a sus compañeros en lo que podía, nunca tuvo inconvenientes con nadie, era participativa, relacionaba algunos de sus saberes escolares con lo que yo les compartía.



**Foto 3:** Cindy exponiendo la ruana.  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

Alexis tiene 8 años de edad, cursa 3°, estudia en la Institución Educativa Ala Kusrei Ya Misal Piscitau, comparte el mismo núcleo familiar con Cindy. Vive junto a su madre Blanca Inés Tunubalá, sus tres hermanas, su tío y sus abuelos en la casa principal. Él es un niño muy interesado en aprender, carismático, amigable, participativo, juguetón, curioso, siempre tenía preguntas sobre el tema que les compartía, llegaba con datos curiosos que había visto en videos en el Facebook de su madre cuando le prestaba el celular, como: “Profe, ¿usted sabía que el corazón del ratón late 500 veces por minuto?”, lo cual me sorprendía a mí, al igual que a sus compañeros.



**Foto 4:** Alexis enseñando un cuento a través del dibujo  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

Deibin tiene 8 años y cursa 3°, estudia en la Institución Educativa Ala Kusrei Ya Misak Piscitau, vive con su madre María Inés Cárdenas, su padre César Alfonso Cuchillo y sus tres hermanos. Sus padres se dedican a las labores agrícolas, además del cuidado del hogar por parte de su madre. Él es un niño muy amigable, tranquilo, reservado, al principio algo tímido, pero con el tiempo fue tomando confianza y fue compartiendo un poco más conmigo y sus compañeros. Desde el primer día estuvo interesado por asistir a las clases y aprender. Como persona es muy noble, a la hora de salir de clases prefería quedarse ayudándome a organizar el salón antes que salir a jugar.



**Foto 5:** Deibin exponiendo su atuendo  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

Carol tiene 9 años y cursa 3°, estudia en la Institución Educativa Ala Kusrei Ya Misak Piscitau, vive con su madre Dora Liliana Morales, sus dos hermanas, tíos y abuelos; en total viven 10 personas en su casa. Manifiesta que su padre murió cuando era muy pequeña. Su madre se dedica a labores domésticas en otra vereda y sus abuelos a labores agrícolas. Su familia pertenece a la religión cristiana.



**Foto 6:** Carol leyendo una historia.  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021

Ella es una niña extrovertida, alegre, amigable, pero con un temperamento fuerte. Al principio encontré a una niña que no le gustaba leer, ni escribir, se le dificultaba ambos procesos, confundía algunas letras; pero con el tiempo,

poco a poco, atendiendo sus intereses personales y mostrándole otras formas de leer y escribir, empezó a soltarse.

Ximena tiene 8 años y cursa 4° grado en la Escuela Once de Noviembre, vive con su madre Ernestina Almendra, su padre Manuel Jesús Chirimuscay y sus cinco hermanos. Su padre es profesor de la Atención a la Primera Infancia en la Institución Educativa Ala Kusrei Ya Misak Piscitau y su madre se dedica a las labores domésticas y agrícolas en

su casa. Son en total siete personas en esta casa. Ella es una niña amable, noble, muy respetuosa, responsable, amigable, atenta y responsable con las actividades propuestas. Le gustaba escribir. Fue de las niñas que dio más de lo que se pedía. Se caracterizó por ser muy ordenada, lo demostraba en la forma en que tenía su cuaderno, no quiere decir que los demás no lo fueran, pero para ella era más importante. Esta forma tan bonita de ser no solo fue conmigo, sus profesores de la escuela, en alguna ocasión, me comentaron lo mismo de ella.



**Foto 7:** Ximena exponiendo el tamboqui.  
**Tomada por:** Merscy Pillimúé, 2021

Claudia tiene 9 años y cursa 4° grado en la Institución Educativa Ala Kusrei Ya Misak Piscitau, vive con su madre María Josefa Ussa Timiná, su padre José Gonzalo Tombé y sus seis hermanos. En total son 8 personas en esta casa. Sus padres se dedican a las labores domésticas y pertenecen a la religión cristiana. Ella es una niña respetuosa, amable, responsable, es reservada, en ocasiones algo seria, pero en el momento de jugar era muy alegre y divertida, en el momento de realizar las actividades se concentraba mucho en lo suyo primero, en hacer las cosas como a ella le gustaban, sabía diferenciar esos dos momentos. Tuvo siempre el ánimo y la disposición para trabajar. No faltó a un solo encuentro; aun cuando nunca fue obligatoria la asistencia, ella tenía claro el compromiso.



**Foto 8:** Claudia enseñando su bordado  
**Tomada por:** Merscy Pillimúé, 2021.

Gonzalo tiene 8 años y cursa 3° grado en la Institución Educativa Ala Kusrei Ya Misak Piscitau. Comparte el mismo núcleo familiar que Claudia ya que son hermanos. Es un niño amable, carismático, juguetón y respetuoso con sus compañeros y conmigo. Tuve poco tiempo de conocerlo porque a la tercera semana de iniciar la PPE se retiró. El inconveniente que tuvimos fue que en ocasiones no tenía disposición para trabajar en



las actividades. Debido a su inasistencia y consultando con su madre, concluimos en que él no iba a asistir más. Él presentaba bastantes falencias en relación con la lectura y la escritura, iba en un nivel que no va de acuerdo con sus habilidades. Yo no sabía cómo en su colegio lo habían avanzado hasta grado tercero, teniendo en cuenta que él todavía no podía leer ni escribir, confundía las letras, había otras que no las recordaba, pocas veces podía leer por sílabas, todavía no sabía escribir su nombre completo.



**Foto 9:** Gonzalo escribiendo un cuento.  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

Diana tiene 9 años y está en 3°, vive con su madre María Mercedes Tenebuel, sus hermanos y una cuñada. En total son 10 personas en esta casa y todas pertenecen a la religión cristiana. Esta familia se dedica a las labores agrícolas en su propia finca o en fincas aledañas. Ella es una niña noble, respetuosa y alegre, aunque también es bastante tímida, incluso con sus mismos compañeros. Traté de trabajar en ganarme su confianza, pero ella es muy reservada, incluso con sus sentimientos. Fue muy callada en clase, pero estaba atenta y respondía cuando se le preguntaba, traté de darle protagonismo en muchas actividades destacando su trabajo para que se animara, pero seguía tímida. Entonces dejé de tratar de cambiar su forma de ser y empecé a comprender y trabajar a su modo.



**Foto 10:** Exponiendo su vestido Misak.  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

Lucy tiene 7 años y cursa grado 2° en la Escuela Once de Noviembre, vive junto a su madre Neybe Liliana Tumiñá Muelas, su padre Manuel Tunubalá Tenebuel y su hermano; en total son cuatro personas en esta casa. Ella es sobrina de Diana, a quien mencionamos anteriormente. Su familia se dedica a las labores agrícolas. Ella es una niña tierna, noble, alegre y respetuosa, al principio algo tímida. Con la única persona



**Foto 11:** Lucy, enseñando la jigra.  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

que se la llevaba en los encuentros era con su tía Diana, siempre iban juntas, si una no asistía, la otra tampoco. Es una niña muy inteligente, me sorprendía que para estar en grado segundo ya sabía leer y escribir, claramente no escribía de la forma convencional, pero poco a poco, en el tiempo en que participó, trabajamos en eso y fue mostrando un avance.

Pasando la primera semana de iniciar la PPE se retiraron los hermanos Evelin Tatiana y Duván Estiven Almendra Cuchillo, quienes solo asistieron a dos clases, debido a que residen en la vereda San Isidro que está un poco distante. Por eso se les dificultaba desplazarse todos los días hasta la vereda Once de Noviembre; además, las condiciones de la carretera estaban en mal estado por arreglos en la vía. También era difícil para mí asumir la responsabilidad de que ellos llegaran y se regresaran solos hasta su casa, ya que a los demás niños y niñas yo los pasaba dejando en sus casas, asegurándome que llegaran bien.

Al comunicarme con su madre coincidimos en la misma preocupación de mandarlos solos, entonces acordamos que era mejor que no asistieran más, aun sabiendo que Tatiana si quería continuar, pero su hermano Duván no, por razones que no me dio a saber. A la segunda semana de que se retiraron Tatiana y Duván, se unió Luisa Fernanda Chirimuscay Almendra, hermana de Yaneth Ximena. Ella nos había estado acompañando en pocas ocasiones, solo asistía para acompañar a su hermana, hasta que poco a poco se fue animando y al fin se decidió en participar de las actividades sin falta.

Luisa, tiene 6 años, cursa transición en la Institución Educativa Ala kusrei Ya Misak Piscitau, es una niña muy tierna, la más pequeña, a la que cuidábamos entre todos, alegre, juguetona, noble y responsable. Con ella fue una dinámica distinta a los demás ya que todavía no escribía, ni leía, pero pudimos trabajar a través del dibujo, la pintura, la oralidad, el juego, el bordado y las salidas de campo.



**Foto 12:** Luisa en la elaboración del libro sobre el Mito de Origen Misak.  
**Tomada por:** Merscy Pillimúé, 2021.

En cuanto a los saberes previos, Luisa todavía confundía los colores, no sabía contar de 1-10 en orden, pero sí sabía coger café, sabía cómo se cocinaba en casa, cuál era su vestido propio, entendía algo del namui wam, relataba historias que había escuchado de su abuelo, su madre o su padre. Eso me hizo pensar que el conocimiento no se basa solamente en los saberes escolarizados, también hay que darle valor a sus saberes propios, los que ha aprendido en su corta experiencia de vida; todo eso era valioso para mí en el proceso de la PPE, porque pudimos juntarlos.

### **1.3. DE LA EDUCACIÓN ESCOLARIZADA A LA EDUCACIÓN COMUNITARIA. UN CAMINO DE EXPERIENCIAS**

Desarrollar esta PPE en un contexto comunitario fue algo nuevo, tanto para mí como para las niñas y los niños, ya que su experiencia escolar ha estado ligada siempre a la escuela, como ese lugar en donde solo ahí se puede aprender. Pero a través del trabajo que realizamos pude demostrarles y demostrarme que la comunidad enseña y en ella también se aprende.

La escuela es un lugar que forma gran parte de la niñez, casi que es un segundo hogar; suele decirse. Pero habría que analizar si es así como lo perciben las niñas y los niños. Por eso fue importante para mí escucharlos, saber qué pensaban y sentían, cómo se comportaban. En ese cambio de la escolaridad a lo comunitario pude analizar varias conductas que se crean estando en la escuela y que fue necesario dejar en claro que en el proceso que iniciaron conmigo sería distinto.

Tuvimos una conversación en la que les expliqué que este proceso era totalmente voluntario, nadie estaba obligado a ir, pero que sí tuvieran en cuenta que era un compromiso, más que conmigo, con ellos mismos y con sus ganas de aprender. No quería decir que no nos pudiéramos divertir, jugar, hablar y reírnos. Porque, de hecho, fue así como estuvimos trabajando; así como dedicamos tiempo a leer, escribir, dibujar, escuchar, ver videos, también dedicamos tiempo para ser niñas, niños y jugar.

En este proceso fue importante para mí cambiar la relación profesora - estudiante, por una relación de amigos que tienen algo para enseñar y algo para aprender, que se escuchan y se respetan, todo desde ambas partes, en reciprocidad. Este paso fue fundamental para iniciar nuestras actividades, en donde había timidez, como es normal, pero se soltaron rápido, empezaron a participar y a expresar lo que sabían o sentían. No se puede dejar de lado que en este cambio se contrastaron los saberes escolarizados con lo que se estaba enseñando desde la PPE, lo cual se toma como algo positivo, porque se estaba teniendo en cuenta sus saberes previos. Esto hacía que comprendieran mejor los temas y a la vez reforzaran esos saberes escolarizados que tenían presentes a medias, porque había aspectos que ya no recordaban, pero trabajándolos de nuevo se logró que los interiorizaran de una mejor manera.

Destaco como algo positivo la cumplida asistencia de las niñas y los niños, ya que estas no eran clases que se limitaban a escuchar a su profesora, transcribir, leer, etc. En este proceso se dieron cuenta que su participación contaba, que era importante y valiosa para el desarrollo de las actividades, se dieron cuenta que el juego no es algo que se deja fuera del salón comunal en donde nos reunimos y solo es permitido en la hora del recreo, sino que también se puede integrar a lo que estábamos trabajando. Vieron cómo se puede aprender divirtiéndose, que las actividades no tienen por qué ser cuadrículadas, eso no mide el nivel de aprendizaje. En varias ocasiones me demostraron que se puede reír, hablar, jugar, salir del salón, utilizar otros espacios, porque de igual forma se generan aprendizajes. Aunque también fue necesario dejar en claro, y aprendieron a diferenciar, que el juego tiene sus momentos, que hay un espacio para jugar y divertirnos, como también hay espacios para dedicarnos a las actividades, lo cual no indicaba que no pudiéramos divertirnos también.

Así como las niñas y los niños cambiaron de visión en algunos aspectos, también lo hice yo. Yo también tenía pensamientos que van muy ligados a la escolaridad institucional y que trabajando en un contexto comunitario pude darme cuenta y transformarlo. Llegó un momento en que se mezcló mi experiencia escolar y la reflejé en mi PPE. Esta situación en particular tiene que ver con la palabra "desatrasar", algo que desde mi experiencia se recalca mucho en la escuela cuando se faltaba a clases y que era juzgado por los profesores, porque indicaba que se estaba en desconocimiento de lo trabajado.

Era angustiante para mí que no estuvieran al día, hasta que mi asesora me hizo caer en cuenta que este no era un proceso lineal, que no estábamos bajo los lineamientos formales de una institución educativa, sino que era un proceso que estaba en constante movimiento y que faltar a las clases no implicaba un atraso, podían integrarse sin problema a las actividades nuevamente sin que afectara. Así reflexioné sobre esta acción que estaba en mí, producto de mi experiencia escolar, pero que claramente no reproducir en mi ejercicio como orientadora.

Es importante también tener en cuenta el cambio que representó para las niñas y los niños pasar de la escuela a la casa, como consecuencia de la pandemia, ya que la escuela ofrecía un ambiente distinto, en el que además de aprender, encontraban un espacio de diversión y dispersión, en cercana relación con sus amigos y profesores, con quienes pasaban la mayor parte del tiempo y a quienes, seguramente, durante los confinamientos echaban de menos.

Pasar de un momento a otro a ver sus clases desde sus casas por medio de guías en papel, desarrollándolas autónomamente, sin la ayuda constante de sus profesores, hizo que fuera un proceso difícil tanto para las niñas y los niños, como para sus madres y padres. Para muchos de estos padres y estas madres fue una responsabilidad complicada de asumir debido a sus trabajos, por cuestiones de tiempo, la falta de herramientas y recursos tecnológicos, así como por los bajos niveles de escolaridad que tenían. Muchas madres y muchos padres no estaban en condiciones para atender a la ayuda que requerían sus hijas e hijos, el acompañamiento se dificultó porque no podían dejar sus trabajos, porque estaba en juego el sustento de sus familias.

Para las niñas y los niños estar en sus casas implicaba otras responsabilidades, tenían otras tareas por cumplir, además estudiar y realizar las actividades de sus guías. De esto me doy cuenta cuando se integran a la PPE, me contaban cómo eran sus vidas en sus casas, ya que este era un espacio al que yo no accedía más que por medio de lo que ellos me compartían. Debido a que el horario de trabajo que decidimos para la PPE era parecida al de la escuela, de 9:00am a 12:00m., esto resultaba beneficioso para las niñas y los niños porque ocupaban sus mañanas, era como seguir yendo a la escuela. Estando conmigo aprendían, jugaban, compartían con sus compañeros, se salían un poco de la rutina, y de paso se libraban de cumplir con labores en sus casas como lavar ropa, ya fuera en sus casas o en el río Machete que está muy cerca de la vereda, en algunos casos encargarse de la alimentación y cuidado de los animales, cocinar, hacer aseo, cuidar a sus hermanos más pequeños y ayudar a sus padres en el trabajo. Muchas de esas tareas las suspendían para asistir a encuentros, aunque no siempre salían bien librados porque después de las actividades debían cumplir con estas labores,

En muchas ocasiones querían pasar la mayor parte del tiempo conmigo. Para ellos no era un sacrificio asistir a las actividades, tampoco era suficiente las horas que trabajábamos, incluso en los fines de semana querían que yo siguiera yendo, era notable que estaban a gusto y acogidos con los espacios de enseñanza, aprendizaje y diversión que construíamos. No quiere decir que en sus casas no pudieran jugar y divertirse, solo que, así como en la PPE, había ciertos espacios que debían diferencia entre las responsabilidades de la casa, el estudio y el juego.

Muchas veces puse en cuestión esta situación en mi mente. ¿Por qué estas niñas y estos niños debían cumplir con obligaciones de adultos, por qué no solamente se podían dedicar a estudiar y jugar como cualquier niña o niño idealizado? Pero caí en cuenta que esto también hace parte de la cultura, las costumbres y la formación personal como indígenas Misak. Una formación que viene de generación en generación, la forma en cómo fueron educados los padres, madres, abuelas y abuelos, en donde desde pequeños se involucran en el trabajo dentro y fuera de la casa.

Por otro lado, trabajar desde la comunidad fue una experiencia que nos permitió vivir la enseñanza y el aprendizaje más allá de cuatro paredes, dando prioridad a los saberes

previos y propios, relacionándolos con los saberes escolarizados, en donde la enseñanza y el aprendizaje se trasladó hasta sus familias, incluso a mi familia, a las casas, visitando la comunidad, recorriendo el sector, entre otras actividades. Todo esto se convirtió en una experiencia que se hizo posible llevando la PPE en un contexto comunitario, lo que no significa que desde la escuela no se pueda hacer, pero pocas veces se permite que las niñas y los niños vivan estas experiencias, en una etapa que será recordada y marca la vida de cada una de las personas que se están formando.

## **CAPÍTULO 2**

### **EL LENGUAJE, LA LECTURA Y LA ESCRITURA COMO MEDIOS DE PERVIVENCIA Y SENTIDO DE PERTENENCIA**

Pocas veces se reconocen los importantes papeles que cumplen el lenguaje, el pensamiento, las palabras, la lectura y la escritura alfabéticas, en los procesos de construcción de las comunidades y de sus sentidos de pertenencia para su propia pervivencia. Por esto, antes de iniciar la Práctica Pedagógica Etnoeducativa y durante su proceso, pensé y reflexioné sobre la importancia y el papel que cumplen las historias, las memorias y los relatos individuales y colectivos a través de la escritura alfabética y la tradición oral. Objetivo que se planteó y se logró en este contexto indígena Misak.

En el desarrollo de mi práctica, la enseñanza y el aprendizaje no estuvieron ligados solamente a la lectura y escritura alfabética. Así, fue necesario evidenciar y trabajar con las niñas y los niños en que existen otras formas más profundas que también se pueden leer y escribir. Para que ellos conocieran y comprobaran esas distintas formas se logró que le dieran más valor e interés a aspectos como el territorio, a sus historias y memorias, al vestido propio Misak, encontrando en estos aspectos un sentido de pertenencia y una apreciación distinta de lo que significa leer y escribir.

En este sentido, los lenguajes, los pensamientos y las palabras estuvieron presentes y fueron compartidos por las niñas, los niños, las madres y los padres de familia, y demás personas, quienes participaron y aportaron a la construcción de la memoria histórica de su propia comunidad. En esa construcción se reconoció que a partir de diferentes lenguajes se transmiten y enriquecen sus saberes propios en relación a su pueblo Misak, se compartieron experiencias, se entendieron e interpretaron distintos pensamientos y sentimientos. Este fue un proceso recíproco en el que la enseñanza y el aprendizaje se dio en doble vía.



## **2.1 DIVERSAS FORMAS DE LEER Y ESCRIBIR QUE PERMITEN RECONSTRUIR MEMORIAS**

En el desarrollo de la PPE nos concentramos en la reconstrucción de memorias. Por eso, junto a las niñas y los niños empezamos a descubrir y experimentar otras formas de leer y escribir. Para ello, trabajamos la interpretación, la comprensión y el análisis de lo que significa leer y escribir. Asumimos que leer es la comprensión e interpretación de un conjunto de signos y lenguajes que construyen textos que nos rodean y a los que estamos expuestos en la cotidianidad. Porque un texto “está compuesto por un conjunto de elementos diferentes: palabras, ilustraciones, cuadros, números, sonidos, etc. Así, las personas con acceso a diferentes medios de comunicación nos vemos obligadas a interpretar diferentes actos comunicativos, con intenciones particulares, y expresados de diferentes maneras.” (Yepes, Rodríguez y Montoya, 2007. p. 3)

El objetivo primordial fue que las niñas y los niños entendieran y asumieran la lectura y la escritura como formas o medios para expresarse con libertad, plasmando sus intereses, necesidades, saberes previos y saberes propios. Que asumieran estos procesos comunicativos como dos herramientas fundamentales para reconstruir memorias propias, de sus familiares y su comunidad.

Estas concepciones de lectura y escritura, que van más allá de la producción e interpretación y descodificación de signos gráficos, táctiles o sonoros, se relacionan con la etnoeducación, ya que los pueblos y las comunidades étnicas, en este caso la comunidad Misak, construyen y transmiten su cultura y sus saberes a través de diferentes símbolos y lenguajes. Símbolos que son representaciones abstractas que guardan historias, memorias, pensamientos y saberes significativos para cada cultura. En el caso de la comunidad Misak de la vereda Once de noviembre, muchos símbolos están asociados al territorio y a la naturaleza para representar el origen del pueblo Misak, como hijos del agua, de la luna, las estrellas, las montañas, las lagunas y el aroiris.

Estos símbolos cobran un valor significativo como base del mito de origen, el cual se representan en el vestido tradicional del pueblo Misak. En este vestido, que se puede

asumir como un texto, en cada prenda que lo compone se puede dar una lectura de distintos aspectos de la vida cotidiana, la relación con la naturaleza, el pensamiento, la cosmovisión, las tradiciones y costumbres.

En el vestido propio, en sus chumbes, sus mochilas, en sus tejidos, gargantillas y manillas, a través de colores, figuras y formas de uso, el pueblo Misak representa y simboliza parte de su historia, sus memorias, experiencias, incluso sus sueños. Por esto, proponiendo otras formas de leer y escribir dentro de la PPE se trabajó con las niñas y los niños en los bordados, en donde pudieron contar, escribir y leer historias por medio de una tela, hilos y agujas.

De esta manera, la escritura y la lectura se convirtieron en medios fundamentales para que las niñas, los niños, sus familias y la comunidad contribuyeran a la pervivencia y la recuperación de su historia, sus memorias, saberes y experiencias a través de una acción que fue clave en el proceso de esta PPE. Esta acción consistió en pasar de la oralidad a la escritura; recogiendo las diversas voces que participaron en el papel, comprendieron que la oralidad es valiosa, pero también momentánea, que si no se registra se puede perder en el tiempo. Por eso a través de la escritura conservamos las memorias para la misma comunidad y para expandirlas al resto de la sociedad.

## **2.2 LA COMUNIDAD SE CONSTRUYE CON PENSAMIENTOS, LENGUAJES Y PALABRAS**

El término “lenguaje” se refiere a todo sistema de signos que puede utilizarse como medio de comunicación. En relación con la etnoeducación, el lenguaje se relaciona con los procesos de comunicación, entendido como lo que se comparte en comunidad. Por eso, las culturas son construcciones compartidas, en donde el pensamiento expresado en palabras y otros signos, y entendido como los saberes en relación a la cosmovisión, la identidad, la memoria y la tradición es individual, pero hacen parte de una cultura que se construye en colectivo. Por lo tanto, se puede decir que no se da la construcción de territorio sin pensamientos, lenguajes y palabras. Porque “La palabra está en todo, para todo y con todos. Donde hay alguien, allí hay pensamiento y donde hay pensamiento hay lenguaje y donde hay lenguaje hay palabras, sea en voz alta o voz baja” (Yepes,

Rodríguez y Montoya, 2007. p. 5)

De esta manera, mi PPE en la vereda Once de noviembre se fue construyendo con distintos lenguajes y palabras, con diferentes sentimientos y pensamientos, por parte de las niñas, los niños, las madres y los padres de familia, y la comunidad en general que participaron y aportaron en el proceso. Lenguajes entendidos como todas las formas que se tienen para construir mensajes; ya sean verbales, no verbales, escritos, kinésicos o con otros signos.

Siendo el lenguaje una forma de comunicar sentimientos, pensamientos y memorias nos enfocamos en lo que transmitían y compartían, directa o indirectamente, de manera verbal por medio de palabras, en distintos momentos. Esto fue claro cuando se dio la oportunidad de recoger memorias individuales de las niñas y los niños, y colectivas de sus familias y personas de la comunidad a partir de la oralidad. También se estimuló el lenguaje escrito, cuando su forma de comunicación fueron los textos libres, dando la posibilidad de compartir experiencias, expresar lo que sentían, pensaban y querían. Incluso el dibujo se valoró como un lenguaje gráfico en el que no fue necesario el uso de la escritura alfabética para comunicar.

También propiciamos el lenguaje corporal, cuando en vez de expresar a través de palabras, se dio a partir de gestos, movimientos y posturas. En este proceso de aprendizaje y enseñanza con las niñas, los niños, padres y madres de familia y comunidad, fue clave poder leerlos y entenderlos, ya que detrás de sus relatos, escritos, representaciones gráficas y distintas acciones y emociones, había un sentir y un pensar que quería ser comunicado. Lenguajes que fueron en su mayoría individuales, pero que aportaron a la construcción colectiva. Porque como dice Keneth Goodman, “El lenguaje nos habilita para compartir nuestras experiencias, para aprender unos de otros, para proyectar en común y para enriquecer enormemente nuestro intelecto, puesto que nos permite vincular nuestras mentes con la de otros seres humanos”. (Goodman, citado por Yepes, Rodríguez y Montoya, 2007. p. 1).

Dado que el objetivo central de esta PPE fue aportar a la pervivencia y el sentido de pertenencia por la cultura del pueblo Misak, fue fundamental conocer, entender, escuchar

y dialogar con las niñas, los niños, familiares y comunidad, sobre lo que pensaban, sentían y expresaban a través de las palabras. Por eso fue necesario tener en cuenta lo que representa el pensamiento y la palabra, comprender que todo el tiempo nos estamos manifestando y comunicando, pues “nuestro diario hablar, no es más que nuestro diario pensar” (Yepes, Rodríguez y Montoya, 2007. p. 2)

De esta manera le di mucha importancia a lo que pensaron y comunicaron las niñas y los niños con mi PPE, ya que muchas veces se privilegia otros pensamientos y voces, cuando en esta etapa de la niñez en cuando se empieza a construir un pensamiento crítico y a consciencia, a partir de lo que les inquieta, les causa curiosidad y les genera expectativas. Todo eso es importante privilegiar, porque de ahí parte la posibilidad de comprender el valor y el poder que tiene la palabra a la hora de contar una experiencia, anécdotas, historias, puntos de vista, expresar ideas y sugerencias, que aportarán al reconocimiento, el respeto, el valor y la apropiación de su cultura Misak. Todo esto sin duda fue un gran aporte para la construcción de comunidad.

### **CAPÍTULO 3**

#### **CONSTRUYENDO APROPIACIÓN CULTURAL MISAK DESDE EL SENTIR DEL CORAZÓN. PROCESO PEDAGÓGICO Y DIDÁCTICO QUE ATRAVESÓ LA PPE**

El desarrollo de esta PPE se dio a través de cuatro unidades didácticas, asumiendo la unidad didáctica como una estrategia que permite planificar la enseñanza y el aprendizaje de las niñas y los niños, como una forma de llevar un orden cronológico y secuencial de los temas, el contenido, las actividades, los objetivos y el desempeño que se espera y los materiales que se necesitan. Por esto que elegí trabajar a partir de unidades didácticas, ya que me permitió planear cómo iba a desarrollar este proceso, pensando en lo que necesitaban, con el objetivo de estimular en ellas y ellos la apropiación de algunos valores culturales del pueblo Misak, ya que sus padres y madres provienen de esta comunidad indígena.

Por su parte, para la ejecución de estas cuatro unidades didácticas fue necesario identificar y repensar algunos fundamentos pedagógicos y unas estrategias didácticas que fundamentaran, guiaran y sirvieran como bases en este proceso educativo comunitario.

En este sentido, tomé como referentes pedagógicos a Julián de Zubiría con su modelo dialogante y a la pedagogía Misak que trabaja el Proyecto Educativo Misak (PEM) dentro de la institucionalidad, haciendo que estas estrategias pedagógicas se complementaran en pro del fortalecimiento de la educación propia en la vereda Once de noviembre, pensando en que se puede dar dentro de la escuela o en la comunidad, como en este caso.

Por un lado, contamos con el modelo pedagógico dialogante de De Zubiría que comparte algo esencial en el desarrollo de esta PPE: que el conocimiento se construye bajo un proceso educativo interestructurante, al establecer una relación de diálogo entre los estudiantes, el saber y el docente. En este caso, se estableció un diálogo, una interacción, entre las niñas, los niños, sus saberes previos y yo como orientadora, para intentar responder a las necesidades que ellas y ellos presentaron. Frente a la importancia de los saberes previos de las niñas y los niños, tuve en cuenta que “Es

necesario que el alumno tenga la oportunidad de poner en relación lo que conoce con lo que debe aprender para que pueda producir un aprendizaje realmente significativo.” (Rojas, 1999, p. 5)

Para aportar al reconocimiento de la historia, la cultura y la memoria de la comunidad Misak de esta vereda, me basé en las dimensiones y competencias humanas a las que hace referencia De Zubiría, relacionándolas con el conjunto de habilidades que propone el PEM. De Zubiría (2015) plantea que la educación debe desarrollar cuatro grandes dimensiones y competencias humanas, manifiestas en cuatro niveles: el nivel cognitivo, a través del pensamiento y los lenguajes; el nivel afectivo, a través de las emociones y los sentimientos; el nivel social mediante las diferentes formas de sociabilidad; y el nivel prático que se concreta en las acciones. Porque, en sus palabras, “No se trata simplemente de transmitir conocimientos, como supuso equivocadamente la Escuela Tradicional, sino de formar individuos más inteligentes a nivel cognitivo, afectivo, social y práctico. Y este desarrollo tiene que ver con las diversas dimensiones humanas.” (p. 2)

Por su parte, el Proyecto Educativo Misak considera que “La madre del proceso pedagógico está conformado por un conjunto de habilidades psíquicas, cognitivas y cognoscitivas que posee el ser humano. En namui wam se habla de *isup* (pensar, razonar); *aship* (ver, observar); *mørøp* (escuchar); y *marøp* (el hacer). (PEM, 2012, p. 31)

Con estos fundamentos, esta PPE apuntó a que la enseñanza fuera más allá de una simple transmisión de conocimientos, cero interactivo y significativo. Por el contrario, pretendí, como mencionan De Zubiría y el PEM, que las niñas y los niños desarrollaran sus competencias y dimensiones con contenidos que potencializaran su nivel cognitivo con la capacidad de pensamiento crítico, reflexivo y a consciencia; su nivel comunicativo con los diferentes lenguajes que utilizamos; su nivel social con la interacción; su nivel valorativo con la sociabilidad y los sentimientos; y su nivel praxiológico en relación con el actuar y las acciones. Así, intenté estimular una educación más humanizada en la que interesa acercarse a esa parte más bonita, pero también más descuidada por el sistema educativo: las emociones y las habilidades socioafectivas. Porque como afirma De Zubiría (2013):

El interés por el conocimiento es la verdadera “gasolina” de todo proceso intelectual... Sin interés cognitivo, de poco valdría la comprensión conceptual o la competencia para pensar, ya que el objetivo de todo maestro es el que su alumno aprenda a aprehender, para que cuando él no esté presente sigan teniendo impacto sus enseñanzas. (p. 12)

La importancia de estos dos modelos pedagógicos son sus estrategias didácticas contextualizadas, que tienen como objetivo convertirse en procesos significativos para las niñas y los niños, en donde se valora cada paso que dan. De Zubiría plantea que la enseñanza debe tornarse en un aprendizaje contextualizado al modo de vida de cada individuo, “Al fin de cuentas para desarrollar hay que partir del lugar al que el niño llegó y enfocar la acción educativa un poco delante de él...” (De Zubiría, 2013 p. 7). Por su parte, el PEM plantea que los procesos educativos deben partir del contexto, como estrategia pedagógica, pues “Dentro del pensamiento guambiano, todo espacio y momento es pedagógico.” (p. 32). Con base en estos referentes pedagógicos, una de las estrategias didácticas que desarrollé, con el objetivo de estimular en las niñas y los niños la apropiación de sus espacios y sus prácticas culturales más cercanas, fue los recorridos por el territorio para realizar distintas actividades.

Otro elemento que retomé del modelo dialogante de De Zubiría es la importancia del desarrollo humano más allá del aprendizaje, garantizando que las niñas y los niños aprendan a conocerse y a quererse a sí mismos, saber de dónde vienen, cuáles son sus raíces y otros aspectos que les ayude a tener más sentido de pertenencia. Esto fue fundamental porque por medio de mi PPE intenté que las niñas y los niños se reencontraran con su identidad cultural a partir de la construcción colectiva de la memoria de su vereda. Objetivo y acción coherente con el PEM, el cual plantea como estrategia pedagógica construir conocimiento en minga, en trabajo comunitario, en cómo las niñas y los niños pueden aportar a un proceso desde la individualidad para obtener un resultado colectivo. Proceso que representa no solo la capacidad de trabajar en equipo, sino de unidad, aprender a escuchar, observar, comprender y ser empáticos, para obtener resultados satisfactorios a partir de lo que nos aportan los demás.

Esta construcción en minga se relaciona con otro planteamiento retomado por De Zubiría, al afirmar que la educación tiene mucho que ver con la mediación de personas que están presentes en el proceso y ayuden a potencializarlo. Esos mediadores son la familia y los maestros, porque “Sin padres y maestros no hay detección de las potencialidades, y sin mediación no hay desarrollo” (Feuerstein, citado por De Zubiría, 2013. p. 13).

En esta PPE, que se trabajó desde un contexto comunitario, el conocimiento en minga, el acompañamiento y las mediaciones de sus familiares, de los shures y las shuras, y demás personas de la comunidad, fue fundamental para que las niñas y los niños pudieran escudriñar en el pasado de su comunidad y reconstruir las memorias de su vereda. Contar con la compañía de estas personas se convirtió en un espacio de unión y reflexión.

Para el logro de estos objetivos y con los referentes pedagógicos del PEM y de De Zubiría, tenía que pensar en cómo iba a materializar lo propuesto; es decir, diseñar el referente didáctico de esta PPE. Para este cómo didáctico, me basé en Célestin Freinet con su método natural que incluye el tanteo experimental, cuyos principios van de acuerdo al propósito de trabajar pensando realmente en las niñas y los niños como centro del proceso educativo, reconociendo sus saberes previos, brindando autonomía, posibilitando la libre expresión, atendiendo a sus intereses y necesidades, abriendo espacios para la investigación, la experiencia, la práctica experimental y la reflexión. Método natural que, parafraseando al mismo Freinet (1979), suponen un cambio radical en las normas de aprendizaje, favorecen los procesos de resolución en los niños y las niñas, ayudan a fomentar su curiosidad y creatividad, teniendo la libertad como principio básico, lo cual favorece el desarrollo de técnicas basadas en la libre expresión. De esta manera, de Freinet retomé otras estrategias didácticas como el texto y dibujo libre, la correspondencia, las conferencias y el diario de clase.

Con estos principios, con mi PPE intenté construir aprendizajes significativos que potencializaran los niveles cognitivo, afectivo y práxico en las niñas y los niños, propiciando una unión entre sus pensamientos y acciones. Sin embargo, insistí en que



los ejercicios de aprendizaje no se convirtieran en procesos meramente para la experimentación y acción, y cayeran en el activismo didáctico. Por ello, procuré mantener un equilibrio entre la actividad y el análisis consciente de lo que se hacía, teniendo un propósito de lo realizado, tal como lo dijo Freinet: “Pensar haciendo y hacer pensando”.

De otra parte, en el desarrollo de la PPE, para reconstruir memorias tuve en cuenta el concepto de “habla creadora” de José Antonio Marina (1998), quien lo define como la posibilidad que todos tenemos para ser autores y productores de textos propios. Así, fue muy importante estimular en las niñas y los niños su capacidad para crear sus propios escritos. Textos en los que se permitió, desde la autonomía, la planificación, la búsqueda y la escritura a consciencia, cuestionarse a sí mismos, corregirse, priorizar las ideas, pensamientos y experiencias que los rodeaban constantemente. Por eso fue fundamental potencializar el talento creador, que como expresa Marina: “El habla creadora es una ocurrencia aceptada, seguida de una búsqueda consciente”. (1998. p, 137)

Con estos fundamentos pedagógicos y didácticos la PPE se desarrolló a partir de cuatro unidades didácticas: Reconociendo el Origen Misak, Nos Vestimos de Historia, La Memoria la Construimos Todos, La Historia en cada Hilo. Con estas busqué potencializar las habilidades lingüísticas de escuchar, hablar, leer y escribir la lengua castellana, previamente adquiridas, para fortalecer las competencias comunicativas, lingüísticas, gramaticales y literarias en los niños y las niñas.

Terminando la PPE se organizó la socialización en donde se tuvo como invitados a las niñas, los niños y los familiares que tuvieron la disponibilidad de acompañar, el propósito fue compartirles cada una de las producciones textuales y materiales que se realizaron, contándoles cómo fue el proceso de aprendizaje de las niñas y los niños, destacando los cambios positivos que se obtuvieron en el transcurso de tiempo que trabajamos.

### **3.1 RECONOCIENDO EL ORIGEN MISAK**

Con esta primera unidad didáctica se empezó a introducir a las niñas y los niños en el reconocimiento del territorio. El objetivo era recorrer parte de la vereda Once de Noviembre, adentrarse en su historia y las memorias que guarda este lugar. Para ello fue

necesario encontrar a alguien que nos contextualizara. Fue así como, por recomendación de la presidenta de la Junta de Acción Comunal, me contacté con el señor Fermín Muelas, una persona importante por sus aportes como líder para la historia de la vereda. El señor Fermín Muelas muy atentamente me recibió en su casa y le socialicé mi PPE para que conociera un poco más de mi apuesta con las niñas y los niños, y sin duda aceptó que lo visitáramos para compartarnos sus memorias.

Una vez tuvimos seguro el encuentro con el mayor Muelas, iniciamos la primera actividad de la temática llamada “Recorro y describo mi territorio”, para empezar a fortalecer la apropiación cultural Misak. El propósito del este recorrido no fue caminar por caminar por el sector sin un sentido. Este recorrido fue un caminar con el que pudieron observar atentamente el territorio, expresando cómo les parecía el lugar en donde viven, qué les gustaba y que no, y otros aspectos que veían. Las niñas y los niños estuvieron bastante contentos de caminar en medio de la naturaleza; dentro de ese recorrido visitamos al mayor Fermín Muelas.

Cuando llegamos a la casa del mayor, tuvimos en cuenta los protocolos de bioseguridad frente al Covid 19, ya que visitaríamos a adultos mayores. Don Fermín nos recibió junto a su esposa y sus nietos; todos muy atentos, nos acomodaron unas bancas de madera en el patio. Don Fermín inició presentándose y procedió a contar la historia de la vereda. Las niñas y los niños al principio estaban atentos, luego se fueron distraendo; entonces yo llamaba al orden y volvían a poner atención. Luego Don Fermín nos compartió un mapa de la vereda que él mismo dibujó. Todos se pararon de la banca y lo rodearon para mirar. Él les indicaba qué significaba cada color y la ubicación de las veredas aledañas. Noté que las imágenes y los colores lograron captar su atención, todas y todos querían tener en sus manos el mapa que dibujó don Fermín.

De esta experiencia puedo decir que para las niñas y los niños fue difícil entender en su totalidad la historia de la vereda, ya que se basaba en algunas fechas. Entonces, en vez de ubicarse en un tiempo, perdían un poco el hilo porque se distrajeron con facilidad por el entorno. Aunque hubo ciertos datos que les llamó la atención, como por ejemplo el terremoto que ocurrió en el año de 1983 en la ciudad de Popayán y tuvo repercusión en

esta vereda, o la historia de cómo se empezó a construir la primera escuela, en dónde y quién la había iniciado.

A pesar de que este relato no fue entendido en su totalidad, hubo momentos que se lograron rescatar de esta historia y fueron recordados después a través del círculo de palabra, el cual utilicé como una estrategia didáctica, ya que es un espacio que nos permite dar mayor importancia a los saberes previos de las niñas y los niños. Estos círculos permiten hablar, compartir y reflexionar en grupo acerca de las experiencias que vivimos, y cada quien expresa con libertad lo que siente, sabe o lo que aprendió. En el primer círculo de palabra hice un recuento de lo que nos compartió el mayor Muelas y luego cada niño y niña comentaron qué les pareció el recorrido por la vereda, su punto de vista y se fue dando una conversación en la que expresaron lo positivo que tenía vivir en la vereda Once de Noviembre, planteando una comparación de vivir en la ciudad o un pueblo. Para ellas y ellos lo negativo de vivir en la ciudad era la inseguridad, no tenían la posibilidad de tener lo que tienen en el campo, como sus animales y los alimentos que ellos mismos producen en su entorno natural.

Por otro lado, en nuestra visita al mayor Fermín Muelas, su esposa me comenta que tiene unos zapatos que eran de sus nietos que ya no utilizaban. Me preguntó si podía dárselo a los niños, yo le dije que por supuesto, entonces pasamos al patio trasero de la casa y ella se los mostró. Ellos se lanzaron a escoger y sin duda eran zapatos en buen estado, y aunque no alcanzaron para todos, estaban muy agradecidos con Don Fermín y su esposa. Nos despedimos, ellos le agradecieron, le dieron la mano y fuimos saliendo de su casa. En el camino iban contentos con sus zapatos, midiéndoselos, y si no les quedaban, hablaban de sus hermanitos más pequeños que estaban en casa.

En ese mismo sentido, de expresar lo que sentían, pasamos al proceso de escritura, a través de la creación de cartas. Para eso fue necesario conocer qué es una carta, para qué sirve, las partes y cómo se hace. Esto lo expliqué a partir de un ejemplo que les llevé; una carta que le hice a mi abuela. La actividad consistió en que cada quien le escribiera una carta al mayor Fermín Muelas, expresándole lo que quisieran, teniendo en cuenta las partes que la conforman. El resultado de estas cartas lo describo como

una respuesta de amor, porque sin decírselo, cada niña y niño expresó agradecimientos en sus escritos hacia el mayor, por las historias que les contó, por recibirlos en su casa y por el detalle que tuvo junto su esposa de regalarles zapatos.

También hicieron dibujos libres, en los que representaron el recorrido por la vereda y la visita al mayor. Esta actividad les gustó mucho, pusieron en ejercicio su creatividad, y quisieron anexar el dibujo a la carta, como otra forma de agradecimiento. Esto fue una acción que no me esperaba, pero que fue valioso para mí que quisieran tener ese gesto con alguien a quien apenas estaban conociendo, porque a pesar de que viven en la misma vereda, no conocían al mayor Fermín Muelas.

En esta técnica de la correspondencia, propuesta por Freinet, trabajaron la competencia lingüística y comunicativa a partir de habilidades como la observación, la escucha, el habla, la lectura y la escritura. Desde un punto de vista pedagógico se puso en escena la corriente pedagógica que propone De Zubiría, ya que en las actividades que se realizaron se estimularon algunas de las dimensiones humanas, tales como el nivel afectivo con la libre expresión, en el círculo de palabra; el nivel social en la interacción con personas de nuestro entorno, con la relación tan bonita que se estableció con el mayor Fermín Muelas y su esposa; y en el nivel práxico con los ejercicios de lectura, escritura y dibujo.

Desde un aspecto etnoeducativo se logró relacionar a las niñas y los niños con el reconocimiento y apreciación del territorio, para que pudieran acercarse a su sector y reconocer ciertas partes de la historia del lugar en el que han pasado la mayor parte de su vida. También se les dio valor a las personas mayores para las comunidades, reconociendo que sus conocimientos y experiencias juegan un papel importante para la reconstrucción de memoria. Se vivió una experiencia enriquecedora que nos dejó satisfacción al terminar esta actividad, ya que el mayor estaba muy feliz y agradecido, al igual que las niñas, los niños y yo. Él nos hizo saber que estaba contento de habernos recibido y que contábamos con su ayuda para lo que necesitáramos.



**Foto 13:** La entrega de cartas al mayor Fermín Muelas.  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

En esta misma unidad didáctica pasamos a otra temática que denominé “Creadores de Cuentos”. Aquí nos empezamos a relacionar con el concepto de cuento: qué es, cómo se estructura y algunos ejemplos. Para ello partí de sus saberes previos; les pregunté si conocían cuentos y todos gritaban que sí. Les pedí que nombraran los cuentos que conocían. Nombraron a “Caperucita roja”, “Blanca Nieves y los siete enanitos”, “Hanzel y Gretel”, “La Bella y la bestia” y otros. Les pregunté en dónde los habían leído, a lo que me manifestaron que no los habían leído, que los habían visto por televisión, en el programa “Cuentos de los Hermanos Grimm” que pasan los fines de semana en un canal de televisión nacional.

Realizamos nuevamente el círculo de palabra para preguntarles si sabían qué era y cómo se hacía un cuento. Ellos y ellas se guiaban por lo que habían visto en televisión y lo que habían visto en sus colegios, pero no recordaban con exactitud, pero participaron sin temor a equivocarse. Dijeron que iniciaba con el título, pero que no conocían más. Entonces, con la ayuda de una cartelera que tenía preparada, les expliqué la definición de cuento, las partes y las pistas que les ayudaban a escribir sus propios cuentos.

Luego les pregunté qué cuento conocían todos, a lo que respondieron que “Caperucita Roja”. Entonces, tomé como ejemplo inicial ese cuento. Les pregunté cómo era la

introducción y el nudo. Todas y todos participaron porque habían entendido la información expuesta. Por último, les pregunté sobre el final de la historia; me llamó la atención que la mayoría dijo que era un final feliz, otros que era triste, otros que era feliz y triste. Les pedí que me explicaran por qué feliz y triste, a lo que respondieron que era feliz porque la niña y la abuela podían liberarse e irse para su casa y triste porque el cazador le metía piedras en la barriga al lobo y ellos dedujeron que se moría.

Luego de conocer sus saberes previos y la explicación sobre el cuento, pasamos a observar cinco audiovisuales de cuentos llamados: “El Culebrero de Putumayo”, “El erizo y el globo”, “Los Ojos del Jaguar”, “El árbol que creció en el cielo” y “La ceremonia artística”. Estos audiovisuales los bajé de internet con el propósito de que las niñas y los niños se relacionaran aún más con el tema con una perspectiva más didáctica, ya que había notado que les llamaba mucho la atención lo visual. Por ello utilicé estos audiovisuales como otra forma de enseñar, con otro propósito especial: cada uno de estos cuentos les dejaba una enseñanza o una reflexión para la vida.

A través de audiovisuales como “Los Ojos de Jaguar”, “El árbol que creció en el cielo” y “La ceremonia artística” conocieron otros contextos indígenas, como la comunidad indígena Kogui que habita en la Sierra Nevada de Santa Marta, en la región Caribe. Para que las niñas y los niños se contextualizaran les expliqué quiénes son los Kogui. Así, no solo se logró que profundizaran en el concepto de cuento, sino que también se acercaron a otra cultura indígena, a través de la voz de un mayor Kogui que cuenta historias de su pueblo. Esto nos permitió volver a hablar sobre el valor y la importancia que tienen los mayores, conocer otras creencias, cosmovisiones, tradiciones, otros mitos y otras leyendas.

Frente a estos audiovisuales, cada niña y niño debía estar atento para que identificaran de cada cuento cómo era el inicio, el nudo y el desenlace, los personajes y qué mensaje les había transmitido. En esta actividad estuvieron participativos, atentos y divertidos. De esta primera entrada al tema quedó la satisfacción de que las niñas y los niños recordaron o conocieron qué es un cuento y cómo se elaboran; lo que más adelante les sirvió para convertirse en creadores de sus propios cuentos.

Así, la siguiente actividad consistió en crear un cuento propio que se relacionara con su territorio, con alguna experiencia o suceso de sus vidas. Para algunos niños y algunas niñas fue fácil, desde el principio tenían muy claro qué escribir y la historia que querían contar; para otros fue difícil imaginárselo, otros escribieron un cuento diferente al esperado y otros se limitaron a escribir todo muy concreto. Pero tratándose de su creatividad no debía negarles la posibilidad de que escribieran lo que querían y podían. El objetivo era que tuvieran en cuenta las partes del cuento para su elaboración, para lo cual estuvimos atentos de que se cumplieran los pasos, ya que apenas se estaban soltando. Lo importante fue que todos y todas tuvieron resultados satisfactorios, que se fueron reforzando.

A través de esta actividad se fortaleció la apreciación del territorio, así como la posibilidad de revivir experiencias o anécdotas personales. Por eso plasmaron historias con sus mascotas; aunque la mayoría recurrió a las experiencias inmediatas, de lo que vivieron en el transcurso de nuestros dos encuentros. Con la estrategia didáctica del texto libre demostraron su capacidad creativa e imaginativa, teniendo en cuenta las partes que componen un cuento.

Después de que las niñas y los niños planearon y escribieron sus cuentos, pasamos al proceso de revisión y reescritura. Por eso, procedí a hacer las correcciones necesarias que requiere la escritura convencional, en cuanto a ortografía, palabras que estaban con letras incorrectas, palabras sin separar o separadas donde no debía, tildes, mayúsculas. Con mis observaciones se pasó a una reelaboración de los cuentos para mejorarlos. Frente a este ejercicio los niños y las niñas mostraron ansiedad por saber qué tenían que corregir. Pero yo, más que decirles que “está mal” quise motivarlos diciéndoles que estaba bien pero que había aspectos por mejorar. Esto lo hice poniendo una carita feliz como un pequeño adorno en cada escrito. Esto fue muy especial para ellas y ellos, tomando muy bien mi apreciación sobre sus escritos.

Les expliqué cómo sabrían qué era lo que debían corregir de sus escritos: las palabras que tenían un círculo eran porque estaba escritas con una letra equivocada o porque la habían escrito como la pronuncian. Que las palabras que tenían una rayita debajo de una letra en específico, quería decir que ahí faltaba una tilde. Algunos entendieron mis indicaciones con claridad, otros tenían dudas. Por eso siempre estuve pendiente a todas las inquietudes.

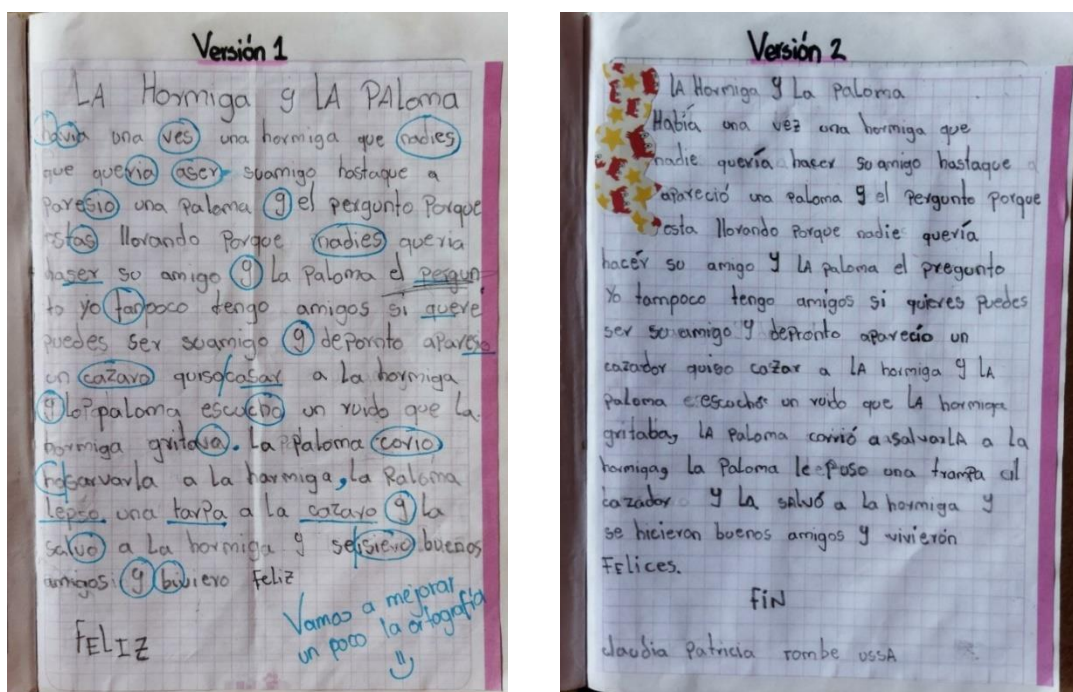


Foto 14 y 15: Proceso de escritura y reescritura del cuento de Claudia Tombé Ussa  
Tomada por: Merscy Pillimúé, 2021.

Así empezaron con la reescritura. Algunos me pedían más ayuda que otros, pero todos estaban concentrados en la actividad. Yo pasaba por cada puesto revisando cómo iban y respondiendo a sus dudas. La duda más frecuente fue con las palabras que tenían alguna letra mal, ya que no sabían cómo corregirla. Algunas imprecisiones fueron con las *vez* para referirse a *vez*, *casar* para referirse a *cazar*, entre otras. Entonces yo les expliqué la diferencia entre esas palabras, y para las tildes ellos pronunciaban en voz alta la palabra y caían en cuenta dónde iba el acento. En este proceso observé a quién se le dificultaba un poco más la lectura y la escritura; identifiqué dos niños a quienes se les dificultaba leer palabras completas, aunque conocen las letras. También vi que algunos



niños confundían las letras b y d. Por eso nos detuvimos en su diferenciación, trabajando con palabras con d y b para que fueran interiorizando sus diferencias. Otras pequeñas dificultades fue con palabras que escribían pegadas; situación que creo que tiene que ver con el hecho de que escribían como pronunciaban las palabras, por ejemplo, *pala casa – suamigo – seisieron*. También separan letras donde no se debe hacer, por ejemplo, *es pantando – si gente – apare sio – a juera*. O escribían con mayúsculas en medio del texto donde no deben ir.

Después de la reescritura de sus cuentos nos reunimos de nuevo en las mesas y volvieron a leer sus cuentos. Cada quien leyó su cuento y pude notar su alegría, entusiasmo y satisfacción de ver el cambio que tuvieron sus escritos. Tener sus dos versiones los motivó y los llenó de satisfacción, y decían que así estaba más bonito, más organizado y con mejoras en su escritura alfabética.

En esta primera entrada a la escritura identifiqué a las niñas y los niños que se les dificultaba un poco, que requerían de una atención específica para apoyarlos en este proceso. Fue así como trabajamos en fortalecer sus competencias lingüística, gramatical y comunicativa. La estrategia pedagógica fue a partir de sus saberes previos, en donde se buscó estimular las dimensiones y competencias que propone De Zubiría (2015), el nivel cognitivo en relación con la comprensión de un nuevo concepto como lo fue el cuento y sus partes; el nivel afectivo por medio de las conversaciones sobre los cuentos vistos, cuando salieron a flote diferentes posturas, emociones y sentimientos; el nivel social en cómo ha ido mejorando la relación de compañerismo entre ellos y ellas; y el nivel práctico con los ejercicios de escritura.

Continuando con el ejercicio de relacionarnos con los cuentos, quise que conocieran y escucharan un cuento propio del pueblo Misak llamado “Hablemos de lo que le pasó a la chucha y el armadillo”, escrito por Manuel Jesús Tunubalá. Este cuento se trata de la historia de una chucha que tenía deseos de robarse una gallina, pero no estaba segura, por eso consulta con su padrino el armadillo, quien es un sabedor que a través de sus conocimientos reflejados con las señas en el cuerpo presiente que no le va a ir bien y le aconseja que no lo haga. Pero la chucha no obedece los consejos del padrino y decide

ir a un gallinero en busca de su presa. Ante los ruidos que hizo la gallina por el dolor al ser devorada, los dueños se alertan y furiosos corren con un palo hacia el lugar y sin ninguna compasión muere apaleada. Luego de leerles este cuento les pregunté si conocían a la chucha y al armadillo, y respondieron que sí. Como complemento al cuento yo les llevé imágenes impresas de estos animales, para que los observaran más de cerca. Alrededor de esta actividad las niñas y los niños contaron sus experiencias, dijeron que los habían visto en sus casas, cómo sus familias alguna vez habían cazado una chucha para comerla y contaron que sabía a pollo. Surgieron muchas historias en relación con los dos animales.

Con los personajes claros de la historia y después de escuchar sus experiencias, les volví a leer el cuento y todos me rodearon para escucharlo con atención. En medio de la historia había palabras como sabedor y señas. Yo les pregunté qué significaban estas palabras y se quedaron pensando. Respondieron que era alguien que sabía muchas cosas, pero no lo relacionaban con algo más. Entonces les expliqué que cuando hablan de que el padrino armadillo es un sabedor, se refería a que es un mayor o un médico tradicional, y todos mencionaron que conocían a uno.

Una vez terminé de leer, les pregunté qué enseñanza les había dejado el cuento. Hablaron sobre la importancia de obedecer, respetar a los mayores, de cuidarnos; que había que escuchar consejos y había que portarse bien. Los felicité por sus aportes y les dije que para mí la principal enseñanza era respetar, escuchar y obedecer a los mayores de la comunidad, a los médicos tradicionales y a nuestros abuelos, ya que son personas que guardan muchos saberes y con los años han recogido muchos conocimientos que nos sirven a nosotros como experiencia, si sabemos escuchar consejos y obedecer. Entonces ellos comentaron que la chucha se había muerto por no hacer caso. Otro dijo que era malo robar porque luego le iba mal a uno y así empezaron a reflexionar entre ellos, hasta llegar a la conclusión de la importancia de escuchar a los mayores y sabedores.

Luego utilizamos la técnica del dibujo libre y se trabajó en la elaboración de un dibujo que representara el cuento. En toda esta actividad puse en escena el modelo pedagógico

dialogante propuesto por De Zubiría, al tener relación cercana con las niñas y los niños, atendiendo sus inquietudes en el proceso de las correcciones de sus producciones textuales, así como también al tener en cuenta sus saberes previos. De esta manera estimulé las habilidades de observación, escucha, lectura, escritura, la comprensión y el fortalecimiento de la competencia gramatical.

Luego pasamos a la temática llamada “Explorando los mitos y leyendas Misak”. Para tener en cuenta sus saberes previos les pregunté si sabían qué es un mito y una leyenda. Se quedaron pensando y dijeron que hablaban de los duendes, sobre brujas y la llorona. Para adentrarnos en los conceptos, previamente había escrito en hojas de block la definición, las características y los tipos de mitos y leyendas, mostrando sus diferencias y semejanzas. Estos papeles los puse en el piso de manera suelta y desordenada. La actividad consistía en que a medida que yo iba explicando estos conceptos los niños y las niñas debían buscarlos entre los papeles que estaban en el piso e irlos ubicando, como formando un rompecabezas.



**Foto 16:** Las niñas y niños en la dinámica de mitos y leyendas.  
**Tomada por:** Merscy Pillimúé, 2021.

Después de terminar esta actividad puse en escena una estrategia didáctica a la cual llamé “La jigra preguntona”, que consiste en utilizar una jigra típica de la comunidad Misak que contiene pelotas; una de ellas tiene un signo de pregunta. Para esta actividad nos organizamos en círculo y nos fuimos rotando la jigra, cada uno sacaba una pelota y la persona que sacaba la del signo de pregunta, tenía que responder sobre la temática que estábamos trabajando, en este caso sobre los mitos y leyendas. Esta estrategia sirvió para identificar los aprendizajes apropiados, ya que por medio de esta dinámica pude

saber si había sido clara la información y la explicación que les había dado. También sirvió para captar la atención de las niñas y los niños en momentos de dispersión, ya que es una dinámica que les genera muchas expectativas.

De esta manera fuimos retomando nuevamente los conceptos y la información compartida. Teniendo claro los conceptos, Alexis, Deibin, Claudia y Cindy, quienes habían estudiado juntos, empezaron a relacionarlos con sus saberes escolarizados, diciendo que recordaban, aunque no con exactitud, un mito que les habían enseñado en su colegio llamado “El carro del dios sol”. Y en relación con las leyendas, todos dijeron que conocían alguna, ya fuera porque en su colegio se las habían enseñado o porque en sus familias se comentaban este tipo de relatos. Luego pasamos a compartir historias, les pedí que cada uno compartiera un mito o una leyenda que conocieran. Así contaron leyendas del duende, la llorona y experiencias paranormales en un ritual de ofrendas que se celebra tradicionalmente en la comunidad Misak. Todo esto bajo la luz de los conceptos que habíamos conocido. Entonces, después de que cada quien contó su relato yo les pregunté si era mito o leyenda, con el propósito de que identificaran sus diferencias. Así, cayeron en cuenta de sus particularidades y relacionaron los conceptos explicados con sus relatos.

También les compartí la leyenda Misak titulada “La historia de Pedro Ordinales”, la cual es contada por el Taita Segundo Tunubalá. Pero antes de leerles la historia les pregunté si sabían quién era el Taita Segundo Tunubalá; se quedan pensando y Ximena dijo que solo se acordaba que fue gobernador. Entonces les conté que fue un gran líder indígena Misak, gobernador de Guambía en 1980, quien encabezó la gran toma a la finca Las Mercedes para recuperar la tierra. Que Taita Segundo fue quien les dio reconocimiento a los Misak como dueños de sus tierras, quienes un día se armaron de valor y se unieron para recuperar sus tierras. Luego leímos “La historia del rey aguacero y del rey páramo”, “Origen de la Quebrada de Cacique” y “La historia del cerro de los tres jóvenes”, historias contadas por el Taita Juan Bautista Ussa, quien se dedicó gran parte de su vida al arte de la pintura y a la medicina tradicional. La dinámica que trabajamos fue que a medida que yo leía cada leyenda les hacía preguntas con ayuda de “La jigra preguntona”.

La siguiente actividad involucraba a sus familias. La idea era que consultaran con sus madres, padres o familiares un mito o una leyenda. Este objetivo no todos lo pudieron cumplir porque sus padres y sus madres estaban ocupados, a excepción de dos niñas. En estas circunstancias y dado que expresaron que sus mamás y papás sí les habían contado algunas historias antes o que a veces escuchaban cuando hablaban los mayores, cada uno compartió su leyenda de acuerdo a lo que recordaban. Y esto claramente involucraba a sus familiares.

Otra actividad que desarrollamos consistió en pasar de la oralidad a la escritura. Me decían: "¿Cómo así profe?" Les expliqué que así como sus familiares les contaron estas historias y ellos las están contando hoy de voz a voz, ahora las iban a escribir. Para este ejercicio se puso en práctica la técnica del texto y el dibujo libre. Me sorprendió que algunos no se conformaron con una sola leyenda. Algunos niños escribieron dos o tres leyendas y las representaron muy bonitas. En este proceso de escritura se logró ver avances en la ortografía y mejoraron palabras que ya habían corregido en textos anteriores.

Desde el punto de vista pedagógico se puso en escena el modelo dialogante, del cual resalto la importancia de que se establezca una relación de diálogo e interactiva entre las niñas, los niños, sus saberes previos y yo como orientadora. De esta manera se buscó estimular y fortalecer sus competencias cognitivas, teniendo en cuenta cómo atienden, reciben e interiorizan la información compartida, así como las competencias comunicativa, lingüística y gramatical.

Por su parte, el aspecto etnoeducativo que quise desarrollar fue que conocieran e identificaran qué es un mito y una leyenda, a partir de conocer mitos y leyendas propias, que hacen parte de la reconstrucción de memoria, a través de historias, anécdotas y experiencias contadas por los Taitas del pueblo Misak. Por eso quise que las niñas y los niños pudieran sentirse más cercanos al tema, ya que partían de su contexto. Por eso no recurrí a los mitos y las leyendas que tradicionalmente se suelen contar que pertenecen a otros pueblos y otras regiones. Así se logró que las niñas y los niños conocieran historias, mitos y leyendas de su contexto, desde otras voces.

Para continuar con la temática de mitos y leyendas, era fundamental centrarnos en el

mito de origen del pueblo Misak. Por eso trabajamos la actividad llamada “Construyo el Mito de Origen Misak” con el objetivo de que las niñas y los niños se acercaran y conocieran o, en otros casos, recordaran este mito de origen del pueblo al que pertenecen sus ancestros Misak. Esto lo hicimos por medio de un audiovisual llamado “Historia del origen Misak”, el cual tomé de la página de facebook Memorias Vivas Misak. Antes de iniciar les dije que debían estar muy atentos a lo que nos cuenta la historia porque de acuerdo a eso íbamos a jugar el juego que me inventé al que le puse por nombre “Misak Soy”. Esto los emocionó mucho y saqué el tablero de juego para explicarles en qué consistía y sus reglas.

Este material didáctico lo pensé y lo creé como una forma divertida, colorida y representativa de contarle a las niñas y los niños el mito de origen Misak, a partir de 12 preguntas, las cuales estaban enumeradas: 1.¿Cómo se llama la laguna masculina y la laguna femenina?, 2.¿Quién iluminaba las dos grandes lagunas?, 3.¿Quién sembró las semillas?, 4.¿Qué vio la abuela montaña?, 5.¿Cómo se llama el dios de los bosques?, 6.¿Qué hicieron las dos lagunas para que se sembrara el primer hombre Misak?, 7.¿Cómo se llamó el primer hombre Misak?, 8.¿En qué estaba envuelto Pishau?, 9.¿Dentro de qué laguna se queda Pishau?, 10.¿Qué formó un puente entre las dos lagunas?, 11.¿Qué aparece debajo del puente?, 12.¿Qué presintieron los espíritus del territorio según la historia del Mito de Origen Misak?

Procedí a explicarles el tablero, en el cual el color azul representa el agua y en la meta hay una pintura que representa el mito de origen Misak y las reglas del juego. Primero les indiqué que se juega en parejas, por lo que empezaron a buscar con quién hacerse. Luego les dije que cada jugador iba a tener una ficha y que debían lanzar un dado, y que de acuerdo al número que este indicara, podían avanzar. Que cuando la ficha llegara a un punto donde hay una escalera debían responder una pregunta para ascender por esa escalera, para lo cual tenían tres oportunidades para responder, de lo contrario, no podían avanzar y continuaría otro jugador. En caso de que la ficha quede en la cabeza de la culebra debían descender, pero también había una pregunta; entonces, si respondían bien evitaban descender y se mantendrían en la casilla. De ese modo, hasta llegar a la última casilla del tablero en la que hay una última pregunta, quien ganara debía

poner una última ficha que representaba a Pishau, el primer hombre Misak. Después de la explicación observamos el video dos veces y todos estaban muy atentos, porque sabían que de eso dependía el juego. Luego les dije que se hicieran en parejas para jugar, nos acomodamos en círculo y en el centro estaba el tablero y los dos jugadores. Todos estábamos a la expectativa de responder las preguntas, las cuales estaban en unas tarjetas de cartón que leían los demás niños que estaban como espectadoras. Así, poco a poco fueron pasando las parejas, que en su mayoría respondieron bastante bien las preguntas, reflejando que sí habían estado atentos al video.



**Foto 17:** Las niñas y los niños jugando “Misak Soy”  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

Con este juego se generaron muchas emociones y se pusieron felices. Después estaban enojados porque algunos compañeros “soplaban” las respuestas y no dejaban a los que tenían que responder solos. Mostraban emoción cuando se iban acercando a la meta y sentían tensión cuando no recordaban las respuestas. Después de jugar hablamos sobre la importancia de la historia para la reconstrucción de memorias; les pregunté si era un mito o una leyenda, y todos dijeron que un mito porque habla de cuando nació el Pishau y porque cuando nació no había nada más. Con esto se referían al origen del mundo para los Misak.

En relación con el mito les pregunté si creían que el mito es real o ficticio, a lo que Carol respondió que ella no cree, porque “Mi abuela dice que nos creó Dios y no ningún mito, en la iglesia cristiana no nos dejan creer en esas cosas que son del diablo”. Yo quedé

sorprendida porque no me esperaba una respuesta así, ni sabía cómo manejar la situación. Entonces le pregunté: ¿No crees que los Misak son hijos del agua? y ella y dos de sus compañeros respondieron que no creen. Frente a esta situación traté de explicar y separar el mito de sus creencias religiosas, ya que tenían el imaginario de que los mitos se trataban de algo malo, de seres o espíritus malos. Les hice la claridad de que los mitos son totalmente distintos a las leyendas, ya que me di cuenta que se metieron más en el cuento de las leyendas y las historias que causan miedo entre la comunidad.

Les hablé de la importancia que tiene la historia o un mito como el del origen de los Misak, ya que hace parte de lo que los identifica como indígenas Misak, son memorias que se van transmitiendo de generación en generación, son historias que nos van dejando los antepasados en el camino y que nosotros vamos recogiendo para contarlas nuevamente y que más personas las conozcan. También les hablé que los mitos y las leyendas pueden ser vistos como buenos o malos de acuerdo a cómo queramos verlos. Puse el ejemplo del duende, sobre el que puede haber dos puntos de vista: hay quienes dicen que es un ser malo y aterrador, pero también hay quienes lo conocen como un espíritu que cuida la naturaleza. Que depende mucho de cómo lo queremos ver y de cómo lo describen las personas. Después de la explicación noté que la niña tenía muy claras sus creencias y yo se las respeté totalmente; de igual forma ella conoció el mito, estuvo atenta al video y participó del juego, reflejando que comprendió todo.

Para cerrar el tema les pregunté si le gustó el video y me respondieron que sí, de la manera más sincera. Ahí entendí que ella y sus compañeros no tienen problema con conocer o aprender cosas nuevas, sino cuando se cuestionan lo que les han enseñado en sus casas, sus propios ideales y creencias. Si no, desde el principio hubiese estado a la defensiva, pero, por el contrario, Carol estuvo muy atenta y con disposición para hablar de mitos, leyendas, el mito de origen y el juego. Por esto considero que en general esta actividad tuvo buena acogida, lo cual fue muy valioso para mí.

Después les pedí que escribieran en una hoja su opinión sobre las actividades realizadas, para yo saber qué piensan, qué les gustó, qué no, qué recomendaciones



tenían. Pues para mí su valoración de mi trabajo era muy importante. Después de un rato empezaron a entregarme sus escritos, y se me llenó el corazón porque me escribieron palabras bonitas, expresaron que les habían gustado todas las actividades y más importante aún, que habían aprendido, que yo les enseñaba bien, y que les había gustado compartir con sus compañeros.

En esta actividad retomé la estrategia didáctica del tanteo experimental de Celestín Freinet. Por eso, en vista de que el propósito era trabajar en la reconstrucción del mito de origen para crear un libro ilustrativo, les repartí hojas de papel para que representaran el mito a través de dibujos que mostraran su creatividad. Teniendo esto claro, empezamos manos a la obra, me comentaban sus ideas, yo les ayudaba con algunos detalles, en otros ellos eran muy creativos y se ingeniaban solos; les brindé autonomía y a la vez estuve pendiente del proceso de cada quien.

Cuando se necesitaba combinar colores asumía el trabajo Alexis, a quien le gusta mucho todo lo que tiene que ver con descubrir nuevos colores; miraba en las tablas de colores que contiene combinaciones, para descubrir otra variedad de tonos. Así, fue todo un experimento sacar el color que necesitaba Lucy para pintar a Pishau. La niña me pidió un color piel, entonces le pregunté cómo creía que era el color piel; ella me dijo que bien clarito, ya que en la imagen estaba así. Le pregunté si ella creía que nuestra piel era de ese color y ella se queda pensando. Le dije: "Míranos a todos y dínos si somos de ese color". Ella dijo que no, entonces Alexis dice que él es más oscuro, que él va a sacar el color de él. Los demás dijeron que sí, que ellos no tienen ese color de piel. Les pregunté si les gustaba el color de su piel y me dijeron que sí.



**Foto 18:** Las niñas y los niños enseñando a Pishau.  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

Esta situación la aproveché para hablarles de la necesidad de amarse y aceptarse como uno es, de respetarse y respetar a los demás. Les dije que no quiere decir que no haya personas de color piel, así clara como la ven; solo que la mayoría de nosotros somos de muchos colores y un solo color no nos representa a todos. Todos se unen al experimento de sacar el color piel que querían, agregaban pintura, nivelaban los colores, hasta que al fin me dijeron: "Profe, ya tenemos el color". Cuando lo miré habían sacado un color más oscuro, el cual ellos querían como color piel.

Para el día siguiente teníamos planeado socializar el libro del mito de origen Misak. Yo debía encargarme de unir las hojas formando el libro y de realizar la portada, a la que agregué un espacio que dice "Hecho por:", donde cada quien debía poner su nombre. Esto les produjo mucha emoción y se turnaron para firmar. Se sentían orgullosos de ser los autores de este pequeño, pero muy significativo libro.



**Foto 19:** Las niñas y los niños enseñando el libro elaborado sobre el mito de origen Misak.  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

Después de este proceso creativo era necesario reflexionar sobre lo que se había hecho. Por eso utilizamos la técnica del texto libre, en el que debían responder dos preguntas: ¿Qué nos gustó sobre el vídeo del mito de origen Misak? y ¿Por qué crees que es importante conocer el mito de origen Misak? Sus respuestas me dieron la tranquilidad de que pudieron aprender cosas nuevas en relación con el mito de origen Misak a partir de la observación y elaboración de textos y dibujos. Expresaron que era importante saber que ellos venían del agua y cómo de ahí salió lo que ellos llamaron el “bebé”, quien sería el primer hombre Misak llamado Pishau.

Desde el punto de vista pedagógico puse en escena los principios educativos Misak que se plantean en el PEM, los cuales parten del conjunto de habilidades psíquicas, cognitivas, cognoscitivas, *isup* (pensar, razonar), *aship* (ver, observar), *mørøp* (escuchar) y *marøp* (el hacer). Fue así como en esta actividad los niños y las niñas fortalecieron estas habilidades y pudieron sobresalir. Vimos cómo frente el audiovisual cada estuvo atento, pensó, observó y escuchó lo que se les estaba presentando, para de ese modo razonar y reflexionar sobre la importancia que tiene este mito de origen para el pueblo Misak, para luego expresar sus opiniones a través de la escritura.

Con estos principios se fortaleció la competencia comunicativa en cuanto se logró fortalecer la relación entre las niñas y los niños, con la forma en cómo se lograron

entender, escuchándose los unos a los otros, en donde la expresión era esencial para lograr comunicarse, a través de pensamientos, palabras, voces y escritos. Y el aspecto etnoeducativo que busqué fue que reconocieran el mito de origen como parte fundamental de la historia que cuenta que son hijos e hijas del agua, respetando las creencias religiosas de algunos niños. Igual, cada uno respetó el tema y no tuvo problema con conocer y relacionarse con otra versión, con otra historia en relación al mito de origen, más allá de lo que sus creencias religiosas les cuentan.

### **3.2 NOS VESTIMOS DE HISTORIA**

En la segunda unidad didáctica denominada “Nos vestimos de historia” el tema principal fue el vestido propio, con el objetivo de que las niñas y los niños reconocieran que cada elemento del vestido tradicional de los Misak lleva consigo historias y memorias, porque pocas veces se logra dimensionar lo que representa lo que llevan puesto, y si no los usan que recuerden por qué es importante apropiarse de algo que hace parte de su identidad. Para darle entrada a esta unidad trabajamos la temática “Reconozco los cambios en el vestido Misak”, con la estrategia didáctica del círculo de la palabra, partiendo de los saberes previos de las niñas y los niños, porque como menciona Rojas “Es necesario que el alumno tenga la oportunidad de poner en relación lo que conoce con lo que debe aprender para que pueda producir un aprendizaje realmente significativo.” (Rojas, 1999, p. 5)

En este ejercicio encontré que las niñas y los niños reconocían los nombres de las prendas, aunque no su significado. En un principio expresaron que no les gustaba portarlo porque les hacía calor, no podían correr, ni jugar a gusto sin estar pensando que lo fueran a ensuciar. Lo curioso es que la mayoría no tenía su atuendo porque les quedaba pequeño. En ese momento generalicé y pensé que siendo indígenas Misak contarían con su atuendo, pero conociendo un poco más sus contextos puedo decir que las condiciones económicas en la mayoría no son favorables, lo cual hace que se prioricen otras necesidades y se va postergando la compra de uno nuevo. Este fue un tema que les llamó la atención por cómo se los presenté, ya que como material didáctico elaboré un libro ilustrativo llamado “Mi vestido Misak”, con el que se contextualizaron a partir de la historia.

En esta actividad todos participaron haciendo lectura del libro, les expliqué los cambios en el atuendo, tanto para las mujeres como para los hombres. Los hombres utilizaban la pandereta, un pañuelo color solferino (y les muestro qué color es ese tan extraño del que no habían escuchado el nombre), en vez de reboso usaban una manta larga en forma de ruana de color negro o natural, también utilizaban calzoncillos. A las niñas y los niños les pareció gracioso ese nombre, entonces les expliqué que es como ver ahora una pantaloneta, pero más ancha y larga. En el libro ilustrado aparecen las imágenes, por eso fue más fácil para ellos relacionarlos.



**Foto 20:** Material didáctico "Mi Vestido Misak"  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.



**Foto 21:** Interactuando con el material didáctico.  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

Luego hablamos del cambio en el vestido de la mujer. Ellas también usaban la pandereta y una manta larga tejida en lana de ovejo negro. Una particularidad es que las mujeres no tenían un solo anaco, sino que podían tener hasta 24 de varios colores, como negro, blanco, gris y finalmente azul. Era común que las mujeres usaran uno encima del otro para cubrirse del frío. A las niñas y los niños les sorprendía que usaran tantos, "nosotros tenemos solo uno" decían algunos. Hablamos de que antes los mayores no utilizaban zapatos, acostumbraban a estar descalzos porque esto hacía que estuvieran en contacto más directo con la tierra, igual que lo creen los médicos tradicionales, ya que al estar descalzos se conectan más con la tierra y esto fortalece sus sentidos. Los niños y las niñas comentaron que cómo se ensuciarían los pies y les llamó la atención que antes la gente se curaba las rajaduras de los pies con manteca o aceite.

Luego hablamos de que a pesar de que el vestido ha cambiado sus formas y colores, se mantienen los tejidos, ya que por medio de éstos se mantiene la relación con el trabajo, el arte y las manualidades. Hablamos de que los colores del atuendo tienen una razón de ser, que no se escogen al azar, sino que representan sus tierras, ríos, lagunas, bosques, y otros elementos de la naturaleza. Claudia comentó que el color azul representa el agua y los ríos, y el negro la tierra.

Continuamos con la lectura del texto en el que se decía que todavía se usa el sombrero pandereta y el chumbe, pero que ya no se usa la manta larga, sino que se usa una más corta de color negro o gris con listados, y que también cambió el reboso en el hombre. El material con que hacían los rebosos se llama bayeta; al preguntarles si la conocían, todos dijeron que sí sabían cuál era, relacionándola con la tela de las toallas de baño. Por otro lado, algo que se le suma al vestido es que los hombres llevan dos mochilas, una para cargar el mambe<sup>1</sup> y el otro para guardar las hojas de coca.

Vimos la fecha de 1940 cuando el vestido de la mujer presentó otros cambios, al empezar a usar blusas que inicialmente fueron de color rojo u ocre. Además, los accesorios como aretes y collares, que antes los hacían con semillas de árboles, se empezaron a elaborar en plata con forma de hojas de árboles y llamarse cruceros. Las niñas comentaron que de esos ya no tenía en sus casas, entonces les explico que al hacer estos accesorios en un material como la plata se comercializaban, la gente de afuera intercambiaba este tipo de arte por un bajo precio, lo que hizo que poco a poco estos se fueran desapareciendo y dejando de usar.

En el libro llegamos a una parte donde el Taita Segundo Tunubalá cuenta que los materiales con los que elaboraban los vestidos también han ido cambiando con el tiempo. La bayeta que utilizaban era de buena calidad, tenía la ventaja que no desteñía, esta era traída de Inglaterra y después de la segunda guerra mundial cerró esa fábrica. Entonces, la comunidad empezó a buscar en dónde conseguir esta tela, hasta que en la ciudad de

---

<sup>1</sup>El Mambe es producto de la pulverización de la hoja de coca, combinado con cenizas de Yarumo o de piedra caliza. Ancestralmente se ha creído que el mambe tiene propiedades curativas, energizantes y que mejoran la concentración, por ello, muchos indígenas consumen este alimento sagrado, pues ayuda a la mente y al cuerpo. (<https://cocanasa.org/alimentos/34-Mambe-Origen.html>).

Medellín en Colombia montaron una fábrica que producía la bayeta, pero esa no era de buena calidad. Sin embargo, lo importante era continuar vistiendo sus atuendos propios.

Luego pasamos a ver los cambios en el sombrero. Primero se usó el sombrero de paja tejida que eran traídos de Pasto, luego llegaron sombreros de pasta o plástico que eran más baratos, por último, llegó el sombrero de ala corta que se utiliza actualmente. Les expliqué que este cambio deja ver cómo se empiezan a reemplazar ciertos materiales cuando llegan otros a menor precio, lo que hace que la gente deje de usar sus sombreros propios como la pandereta, ya que ese requiere de un trabajo manual que se reemplaza por algo que se puede conseguir más fácil comprándolo. Al respecto, Carol dijo que es difícil hacer la pandereta, que en su colegio le estuvieron enseñando. Concluye que por eso sería que la gente comparaba en vez de hacer. Pero otros estudiantes lo interpretan como pereza que le da a la gente.

Después pasamos a ver los cambios en los zapatos. Conocimos que antes de usar los actuales zapatos, usaban alpargatas de cabuya, luego cotizas o chanclas de caucho. Les conté que como antes las personas caminaban largas distancias, que no es como ahora que tenemos acceso a moto o carro, los mayores le ponían clavos de herradura a sus zapatos de caucho para no resbalarse. Este dato los impresionó mucho porque se empezaron a imaginar y preguntaban preocupados: "¿No se chuzaban?" Les dije que no, ya que esas puntillas no atravesaban la suela del zapato lastimándole los pies; encontraban la forma de que les sirviera para no resbalarse en los caminos difíciles.

Luego vimos que en 1965 se empiezan a comprar los zapatos de plástico marca Panamá. Para explicarles qué material era, les pregunté si conocían o alguna vez habían usado unas chanclas de color café, que por lo general usan los niños pequeños. Así, inmediatamente cayeron en cuenta cuáles eran. La desventaja de ese material era que no duraba mucho y producía mucho sudor, a lo que Alex dijo que "claro, porque tampoco usaban medias, entonces por eso sudaban más, que cómo sería el calor con esos zapatos". Luego pasaron a los zapatos de caucho marca Grulla. Con la imagen del libro supieron de cuáles les hablaba y dijeron que sus abuelas y abuelos todavía usan de esa marca, pero ellos ya no.

Aprovechando que comentaron que ellos y ellas ya no usan esos zapatos, llegamos al último cambio: cuando empiezan a llegar los primeros tenis, más que todo para las mujeres y la juventud. Cuando vieron las imágenes de los ejemplos, dijeron que esos sí son bonitos, de esos sí querían usar, que sus mamás usaban de esos zapatos. Les pregunté si los de antes les parecían bonitos también y dijeron que no, que de esos ya no usan. Les pregunté si lo más importante es la apariencia, lucir zapatos bonitos, o utilizar los otros zapatos que para ellos son feos, pero que hacen parte de la historia. Respondieron que son sus papás quienes les compran sus tenis así. Por último, vimos que, por esa misma época, en los años 60, se cambió el pañuelo por la bufanda y el chumbe de los hombres por la correa de cuero.

Después de este recorrido histórico por el vestido Misak, era fundamental que reflexionáramos sobre la importancia de este tema, a lo que dijeron: “Pudimos conocer cosas que no sabíamos y que no nos habían contado antes”, “Es importante saberlo porque somos Misak”, “Es importante porque conocimos cómo vivían los mayores”. En general, estaban muy contentos con la actividad y atentos a lo que decían sus compañeros. Esta respuesta positiva de su parte mostró que se había cumplido el objetivo de que comprendieran y aprendieran un poco de su historia.

Para hacer un recuento del tema jugamos con la “jigra preguntona”, a lo cual todos estuvieron atentos y participativos. Para esta actividad les llevé unas fichas con la imagen de cada prenda del atuendo, como el rebose, el chumbe, la bufanda, la ruana, los cruceros, la jigra, la mochila, el *tampalkuari* y la gargantilla, las cuales estaban dentro de la jigra. El juego consistía en que cada quien iba a sacar una ficha al azar y yo les contaría el significado de cada imagen. Les dije que esta información la utilizaríamos para desarrollar otra estrategia didáctica: la conferencia. Por eso les pedí que estuvieran muy atentos ya que la conferencia se basa en exposiciones. Por eso, algunos decidieron tomar apuntes y otros se dedicaron a escuchar no más.

A modo de evaluación, considero que con esta actividad se logró que las niñas y los niños conocieran el significado del atuendo, pero todavía era difícil que en el momento dimensionaran su importancia, ya que no les gusta usarlo. Esta dificultad la traté de superar explicándoles que para el ser Misak el vestido tradicional representa parte del



sentido de pertenencia, por lo que se debe cuidar y llevar con respeto y orgullo. De esta manera, poco a poco empezaron a motivarse para querer usarlo en la cotidianidad y no solo cuando les tocaba. Teniendo claro los significados de lo que representa el vestido les pregunté si todos tenían la prenda que le correspondía a cada uno en su casa, para que la pudieran compartir en la exposición, a lo que todos dijeron que sí la tenían. En esta actividad no solo trabajaron las niñas y los niños, ya que yo como su orientadora también hice mi exposición, como una forma de que se motivaran aún más, viendo que yo lo haría igual junto a ellos.

Antes de empezar las exposiciones estaban todos muy nerviosos. Para que entraran en confianza utilizamos la “jigra preguntona”, para que en el orden que sacaban una ficha, salieran a exponer. Cada uno se presentó, dijo su nombre y nos enseñó la prenda que le había correspondido y cómo la había conseguido, ya que a la mayoría se las habían prestado. Esto, de cierta forma fortaleció su vínculo con su contexto y con su familia, ya que para esta actividad debían consultar con sus familiares y comentarles lo que estábamos trabajando. Luego nos contaron lo que significaba para la comunidad las figuras, los colores y las formas. Al terminar las exposiciones uno de los niños sugirió que les hiciera las preguntas con la jigra. Esta propuesta me agradó mucho, saber que no les tenían miedo a las preguntas y querían poner a prueba lo que habían aprendido.



**Foto 22:** Exposición de las prendas del atuendo Misak.  
**Tomada por:** Luisa Fernanda Chirimusca, 2021.

Como última actividad de esta temática utilicé como material didáctico una sopa de letras llamada "Mi vestido propio" en la que debían hallar las prendas de vestir que habíamos visto en la exposición. No veían la hora de completarlas, estaban todos muy

concentrados. Para terminar, por medio de la técnica del texto libre les pedí que respondieran dos preguntas, "¿Te gustó la actividad?" y "¿Qué aprendiste del vestido propio Misak?", a lo que dieron respuestas positivas, mencionando que les había gustado, que les había parecido divertido. Y en relación a lo que aprendieron, en general escribieron datos de los que cada uno expuso; se vio un cambio en su forma de pensar, empezando a reconocer el vestido como una parte significativa de su identidad.

Para mí siempre fue importante tener en cuenta sus opiniones y sus reflexiones, las cuales escribieron en sus diarios de clase, como una técnica didáctica que retomé de Freinet. En estos diarios fueron recopilando las actividades de cada unidad didáctica, sus aprendizajes y sus reflexiones, que van en una sección que nombramos "Lo que pienso y aprendo". Con este ejercicio de escritura y reflexión se buscó fortalecer las competencias cognitivas y comunicativas.

Pedagógicamente, estas actividades las desarrollé poniendo en escena los principios pedagógicos Misak, tales como "*isup*" (pensar, razonar), "*aship*" (ver, observar), el "*mørøp*" (escuchar) y "*marøp*" (el hacer). En esta actividad se dinamizaron esas habilidades, ya que permitieron que las niñas y los niños no solamente conocieran la historia, el significado y lo que representa para la comunidad su vestido propio Misak, sino que lo sintieran como parte esencial de cada uno, que guarda muchas historias que hacen parte de su identidad cultural.

La siguiente temática trabajada se llamó "Mi vestido propio Misak en las fábulas". Como primera actividad les hablé sobre qué son las fábulas y sus partes. Les dije que las fábulas son narraciones en las que animales u objetos inanimados son protagonistas, porque hablan y piensan como si fueran personas. Después les pregunté si se acordaban de las partes del cuento, y todos respondieron que sí: "inicio, nudo y desenlace". Con esto claro les dije que una fábula se construye igual, solo que esta tiene algo adicional que es la moraleja al final del escrito, y les expliqué qué es una moraleja. Como evaluación, me di cuenta que se pudieron relacionar dos temas: el cuento, que vimos en la segunda semana, y la fábula que la vimos en la semana seis.

Para que el tema quedara más claro y con el propósito de que identificaran y describieran oralmente las partes de la fábula, les presenté tres audiovisuales sobre fábulas: “El zorro sin cola”, “El zorro y las uvas” y “El caballo perezoso”. Además, quería que quedaran con un mensaje para la vida, ya que las fábulas hablan acerca de no rendirse fácilmente y de cumplir los sueños, intentar hasta lograrlos, de no sacar excusas cuando tenemos alguna responsabilidad, de no hacer las cosas simplemente porque nos da pereza o no queremos. Con esas enseñanzas cayeron en cuenta de muchas de sus actitudes, ya que esto yo lo relacioné con ciertas situaciones en las que ellos expresan todo. Terminé diciéndoles que todo se puede mejorar, trabajando con amor y responsabilidad.

Después les hice un dictado con la definición de fábula y sus partes, con el propósito de observar sus avances en cuanto a la competencia gramatical. En efecto, observé que tuvieron en cuenta las correcciones de textos pasados, recordaron cómo se escribían algunas palabras y se interesan por escribir mejor. Si tenían dudas respecto a cómo se escribía alguna palabra me preguntaban.

En la siguiente actividad, por medio de la técnica de texto y dibujo libre escribieron y representaron una fábula, teniendo en cuenta sus partes. Para este ejercicio, les indiqué que antes de escribir cualquier texto primero se debe planear lo que se va a escribir, para tener nuestras ideas claras. Por eso pusieron en sus diarios de clase el título "Planeando mi fábula". Primero pensaron en qué personajes querían para su historia, pusieron como subtítulo personajes y cada uno los escribió; salieron personajes como el zorro, el lobo, el tigre, la paloma, el ratón y el canario.

Luego les indiqué que en toda historia los personajes están en un lugar. Por eso les dije que ubicaran sus personajes en un lugar, en donde querían que ocurrieran las acciones. Pusieron como subtítulo lugar y salieron lugares como el bosque, la selva y la casa. Con esto claro, les pedí que pensaran en qué historia querían contar, pensando en la enseñanza que nos podía dejar. En relación a la moraleja salieron enseñanzas como la importancia de la amistad, el respeto y la solidaridad.

Teniendo en cuenta que el propósito era avanzar en la competencia gramatical, tomamos el escrito de sus fábulas como una primera versión, que sería mejorada a partir de unas revisiones y correcciones, para lograr una producción textual final. Así, entre todos nos encargamos de hacer las correcciones, haciendo lectura de sus textos y revisando palabra por palabra. Así fueron identificando y encerrando en círculos lo que debían corregir, ya que sería un trabajo más autónomo, luego de hacer esta corrección colectiva. Sin embargo, yo estuve todo el tiempo pendiente de cada uno, haciéndoles caer en cuenta de desaciertos que pasaban por alto.

De esta manera se obtuvo la segunda versión de sus textos, las cuales escribieron en octavos de cartulina. Esta segunda versión quedó más organizada, en términos de la escritura convencional, se esmeraron en hacer el texto más bonito, ya que el propósito era recopilar sus fábulas y formar un libro. Además, sus personajes representarían al pueblo Misak a través de su atuendo, por lo que debían tener en cuenta qué prendas usaban el hombre y la mujer. Después, juntamos sus fábulas y dibujos, y formamos el pequeño libro llamado “Nuestras fábulas”, poniendo sus nombres en la portada. Todas y todos estaban muy contentos y satisfechos con el resultado.



**Foto 23:** Enseñando el libro elaborado “Nuestras Fábulas”  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

Como evaluación puedo decir que se cumplió el objetivo de que las niñas y los niños se vieran representados en sus dibujos y se sintieran identificados con sus propios personajes. Para ellos fue curioso cómo en sus dibujos los animales también usaban su vestido propio Misak. Eso significó para ellos que también debían usarlo, generando en

el pensamiento de que querían hacerlo. Desde un punto de vista pedagógico puse en escena la corriente pedagógica propuesta por De Zubiría. En relación al nivel cognitivo, se vieron avances en su aprendizaje, ya que poco a poco fueron interiorizando lo enseñado, reconociendo qué es una fábula y sus partes, y las tuvieron en cuenta en la producción de una fábula propia. También mejoraron su escritura alfabética, se vio la diferencia no solo en la ortografía, sino en el orden y cuidado que mostraron en la reescritura de sus textos. En el nivel social se logró que las niñas. En el nivel afectivo se fue desarrollando un sentimiento de compañerismo y preocupación por el otro. Y en el nivel prático se vieron muy buenos resultados en la elaboración y materialización del libro "Nuestras fábulas".

Dentro de esta gran unidad iniciamos la última temática llamada "Mi territorio pinta", para la cual decidimos trabajar en la cancha, por el espacio y la comodidad que generaba salir del salón comunal y respirar otro aire. Para iniciar les pregunté qué entendían con la expresión "Mi territorio pinta". Se quedaron pensando y dijeron: "Vamos a pintar", "Vamos a pintar montañas y árboles", "Vamos a pintar todo esto donde vivimos". Teniendo en cuenta sus respuestas les expliqué que "Mi territorio pinta" quiere decir que a partir de ese lugar en el que nos encontrábamos y que consideraban como su territorio, íbamos a pintar los dibujos del vestido propio Misak con lo que este nos ofrecía, como hojas, flores, tierra y demás elementos que encontráramos en nuestro entorno.

En el momento que empezaron a dibujar noté que todo el tiempo buscaban mi aprobación, que les dijera si estaba bien o mal. Frente a esto, les dije que todos lo estaban haciendo muy bien, que no había forma de que saliera mal porque eran representaciones propias, que estaban en plena libertad de hacerlo como quisieran. Después de ir ultimando detalles, les dije que pusieran todos sus nombres arriba del dibujo, de un tamaño grande que se pudiera leer de lejos y, además, que pusieran un mensaje que dice "Misak soy". Cuando terminaron me dijeron que yo también lo pusiera, así lo hice y estaban contentos porque todos habíamos escrito esa parte igual. Al terminar, revisaron los dibujos de sus compañeros y mi dibujo, expresando comentarios positivos hacia sus compañeros.

En la siguiente actividad utilizamos como estrategia didáctica el tanteo experimental, que consistió en la indagación del lugar. También se puso en escena la pedagogía Misak en relación a los recorridos por el territorio. Teniendo en cuenta los dibujos que ya teníamos, les dije que cada quien iba a observar y analizar qué colores necesitaría para así mismo buscarlos. En esa observación vimos que hay colores que no se podrían conseguir en el lugar, como el azul y el negro. Por eso usamos lápices de colores. Después de pintar con colores, les repartí una hoja de cuaderno para que descubrieran y probaran los colores al presionar las hojas, las flores y la tierra sobre el papel. Las primeras reacciones fueron de emoción. Antes de empezar les hablé de cuidar a la naturaleza, en el sentido de que trataríamos de no dañar tanto las plantas y de tomar solo lo que necesitábamos.



**Foto 24:** Exploración en el recorrido.  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.



**Foto 25:** Elaborando sus pinturas.  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

De esta manera empezaron a experimentar con la tierra. Todos tomaron un poco y la untaron sobre la hoja. Con la tierra sacaron el color café, el cual utilizaron para el anaco, el cabello y los zapatos. Con flores amarillas pintaron la pandereta y la jigra. Con las flores moradas la boca y otro tipo de flores para decorar por fuera del dibujo. Además de probar hojas, flores y tierra, encontraron moras silvestres; cuando las vieron todos corrieron a cogerlas, pero no pensaron solo en comerlas, sino en que también podían servir para pintar. Cuando probaron con una mora biche que pintó rosa oscuro y con moras maduras que pintaron morado, también reunieron estos frutos. Una parte se la comieron, y la otra la utilizaron para pintar.

En el momento de pintar con los elementos reunidos tuvimos algunos aciertos y desaciertos, pero gracias a la experimentación, la constante prueba e insistencia logramos terminar la actividad. Después de ver los resultados se motivaron y se sintieron

satisfechos y orgullosos. Para mí era importante que cada pudieran expresar sus opiniones y sus saberes a través de la escritura, por eso en sus diarios de clase anotaron la pregunta "¿Por qué es importante usar nuestro vestido propio Misak?", la cual debían responder en sus casas con ayuda de sus padres, madres o familiares, ya que iban a hacer una exposición de arte.

Para la exposición de arte organizamos el salón pegando en las paredes todas sus pinturas, de modo que pudiéramos observar el trabajo de todos. Me di cuenta que Ximena, Luisa y Deibin llevaron su atuendo Misak y que, para esta exposición, a diferencia de la pasada, estaban mucho más relajados, con más confianza, que no estaban tan nerviosos y que se expresaron muy bien. Así, fueron pasando uno a uno, contando lo que ya habíamos planeado. Contaron cómo habían hecho sus dibujos, qué habían utilizado y frente a la pregunta "¿Por qué es importante usar nuestro vestido propio Misak?", respondieron: "Nuestro vestido propio es importante para identificarme como Misak", "Porque nuestro vestido hace que sigamos siendo Misak y no olvidemos que somos indígenas", "Porque es la tradición y la cultura Misak", "Nuestro vestido propio es importante para identificar como misak.", "Es importante para que no se pierda la tradición".

Luisa, a diferencia de los demás, no escribe ni lee todavía, pero con ayuda de su hermana Ximena participa de todas las actividades. Ella manifestó que no se acordaba lo que le había dicho su papá, pero desde su opinión dijo que "es importante porque es bonito". Así como a Luisa y a Ximena las ayudó su padre, los demás tuvieron el acompañamiento de los abuelos, padres y tíos. La última exposición fue la mía; yo les dije que me había dibujado y pintado con el atuendo, aunque no me identifique como Misak. Alexis dijo; "Profe, ¿cómo son sus apellidos?" Yo les conté que mis apellidos son "Pillimué Muelas", y que estos son Misak. A lo que Deibin dijo: "Entonces sí quedó bien en mi dibujo como Misak".

Después de sus exposiciones era necesario abrir un espacio de reflexión, por eso les pregunté qué opinaban de sus respuestas. Deibin dijo que estaba de acuerdo porque el vestido propio sí les recuerda que son indígenas, porque es algo que llevan puesto

siempre. Cindy contó que su abuela dijo que era importante usarlo para que no se perdiera, por eso su abuela sí lo usaba casi todos los días, pero ella casi no. En ese momento intervine yo, diciéndoles que precisamente por eso los que tienen su vestido propio lo deben usar, que a eso se refería su abuela, a que se va perdiendo la costumbre de usarlo, con el pasar del tiempo. Aquí aproveché para hablarles de porqué para mí era importante, porque el vestido propio hace parte del ser Misak, pero que ese vestido tampoco define su identidad, si son Misak o no, ya que con o sin el atuendo pueden seguir siendo orgullosamente indígenas Misak. Sin embargo, recalqué que ellas y ellos deben empezar a portarlo con amor y respeto para que, como dijo la abuela de Alexis y Cindy, no se pierda la tradición.

Al finalizar, en este mismo círculo de palabra cada uno expuso qué era lo que habían aprendido o más les había gustado de toda la unidad, repasando todas las actividades que se realizaron en relación al vestido propio Misak. En general, recordaron datos sobre los cambios que ha tenido el atuendo con el pasar del tiempo, recordaron qué eran las fábulas, las enseñanzas que les dejaron los videos y les había gustado mucho el libro de fábulas que crearon, trabajar afuera, pintar, dibujar y experimentar.

Para estas actividades también me basé en los principios pedagógicos Misak, los cuales fueron esenciales en este proceso creativo, a través de la estrategia didáctica del método natural. De esta forma se dio un espacio para que las niñas y los niños pusieran en práctica el tanteo experimental y fortalecieran su creatividad, estimulando su curiosidad por investigar y explorar, sin dejar a un lado la reflexión acerca del proceso realizado.

Considero que se cumplió con el objetivo de que las niñas y los niños se acercaran a la apropiación, la identidad y el respeto por su vestido propio Misak a través de su propia representación, demostrando el poder de la creatividad, la recursividad y la imaginación. Se logró fortalecer la competencia cognitiva estableciendo relación entre el atuendo y el territorio, encontrándolo como parte importante que se involucró no solamente en lo físico, sino también en lo simbólico, entendiendo el territorio como dador de herramientas para elaborar distintas actividades, en este caso la pintura.



### 3.3 LA MEMORIA LA CONSTRUIMOS TODOS

La última unidad didáctica, denominada “La memoria la construimos todos”, tiene como tema y objetivo principal la memoria colectiva. En este, las niñas y los niños pondrán en ejercicio su memoria a partir de recuerdos consultados con su familia o la comunidad. También se trabajó la importancia que tiene para las comunidades indígenas transformar la oralidad en escrito, construyendo una memoria histórica que parte de la voz y llega al papel convirtiéndose en una forma de visibilizar a los grupos étnicos, como el pueblo Misak en este caso, por medio de producciones textuales.

Para iniciar esta unidad, empezamos conociendo qué es la memoria. Para ello les expliqué que es la capacidad que tiene nuestro cerebro para retener información y recuperarla voluntariamente, que es la que nos permite recordar hechos. Les puse como ejercicio si recordaban cuando nacieron sus hermanos menores. Todos empezaron a compartir sus historias de cuando llegaron a sus casas con sus madres, cuando aprendieron a caminar y a hablar. Entonces les dije que, así como recuerdan ese momento, pueden recordar muchos otros. La memoria nos permite recordar cómo se llaman nuestros padres, los vecinos, las mascotas; los rostros de las personas, lo que comimos ayer o hace una semana y muchas vivencias de nuestra vida.

También hablamos de que la memoria la removemos o la ponemos en función a partir de las sensaciones. Por eso puse en práctica la estrategia didáctica del tanteo experimental, para hacer un ejercicio de tacto con las niñas y los niños. Les pedí que alguien voluntariamente cerrara los ojos. Carol se propuso y le pasé la hoja de un árbol. Ella de inmediato dijo que era una hoja y yo le pregunté cómo lo había sabido. Ella respondió que se le vino a la cabeza la imagen de una hoja, porque había visto muchas con anterioridad. Luego Deibin cerró los ojos y le pasé un llavero de peluche; al sentirlo dijo que es un peluche; dijo que él tenía un peluche así cuando estaba pequeño y sus hermanos también tenían peluches. Después hago un ejercicio de olfato, les puse una rama, y de inmediato identificaron el olor y dijeron que era pino. Así mismo probamos el gusto con el sabor de los limones.

Luego les expliqué que lo mismo pasaba con los sonidos, había ciertos sonidos que nos traían recuerdos. Probamos con el sonido de una alarma y por supuesto la vista. Les puse de ejemplo las fotografías. Para este ejercicio les había pedido con anterioridad que llevaran algunas fotografías, pero solo tres niños las pudieron llevar, ya que había sido difícil para ellos conseguirlas en sus casas porque casi no tenían. Por eso yo les compartí fotografías con memorias importantes de mi vida. Lo mismo hicieron los niños que sí llevaron algunas fotografías, quienes nos contaron qué pasaba en sus fotos, qué estaban celebrando ese día, en qué lugar pasó, quiénes estaban en la imagen. Por último, les pregunté si era un buen recuerdo o no, a lo que respondieron que sí. Reflexionamos que a nosotros esas fotografías no nos traen recuerdos porque nosotros no vivimos ese momento, como sí lo hicieron nuestros compañeros.

Como pocos niños pudieron llevar las fotografías, les propuse que cada quien contaría una memoria suya por medio de la técnica del texto y dibujo libre. Como título a sus escritos la mayoría puso "Mi memoria de cuando...". Les dije que se tomaran el tiempo de pensar, "de hacer memoria" dijo Ximena. De este proceso salieron memorias como la de Carol que dibujó cuando nació su hermana Emily, de Deibin quien contó cuando su madre le tomó una foto en Piendamó en los juegos y cuando ese mismo día su papá encontró a unos amigos y también se tomaron una foto de recuerdo. Ximena contó que recuerda cuando la llevaron por primera vez al cabildo y allá les dieron mucha comida, Claudia contó recuerdos con su hermano pequeño y de sus mascotas, Diana contó cuando fue al batallón a visitar a su hermano.

Es importante resaltar que las niñas y los niños tienen mucho por enseñarnos, que hay que darles el espacio para que compartan lo que han vivido. Aunque se pudiera pensar que son pocos años de vida y que sería poco lo que pueden enseñar, queda mucho por aprender de sus vivencias. Cada historia de vida es un mundo distinto que en este proceso de la PPE quise tener en cuenta.

Utilizamos nuevamente como estrategia didáctica la "jigra preguntona" para hacer un repaso del tema para que cada uno diera cuenta de lo aprendido, lo que me indicaba que

se había cumplido con el objetivo en cuanto a comprender qué es la memoria, a ubicarse en un tiempo y espacio determinado a partir de sus memorias individuales, lo cual era clave para empezar a trabajar en el ejercicio de escudriñar en sus propias memorias y traer al presente nuevamente alguna situación, lugares, personas, que hacen o hicieron parte de sus vidas.

Desde el punto de vista pedagógico volví a poner en escena los principios Misak, en la que pusimos en función el conjunto de habilidades psíquicas y cognitivas del “*isup*” (pensar, razonar), “*aship*” (ver, observar), el “*mørøp*” (escuchar) y *marøp* (el hacer). A través de esta actividad se pudo fortalecer en las niñas y los niños las competencias cognitivas y lingüísticas.

Continuamos con otra temática llamada “La memoria la construimos juntos”, con la que trabajamos qué es la memoria colectiva. Para ello fue importante conocer sus saberes previos, por eso les pregunto qué entienden por memoria colectiva. Se quedaron pensando e hicieron referencia a la memoria individual que trabajamos anteriormente. Les dije que cuando se habla de colectivo se refiere a un grupo de personas; por eso la memoria colectiva son los recuerdos que se comparten en grupo. Recuerdos que no solo se comparten de forma oral, sino que se narran en cuentos, mitos, leyendas e historias; a través de libros y videos, con canciones y otros textos. Hablamos de que muchos de esos recuerdos que se comparten en grupo, con el pasar del tiempo pasan a formar parte de la memoria colectiva del lugar, es decir, que pasan a ser parte de la historia.

Les puse como ejemplo las leyendas que habíamos compartido, si las seguíamos conservando en nuestra memoria podríamos compartirlas con más y más personas, de esta forma se conservarían y podrían pasar a ser parte de la historia de la vereda Once de Noviembre. Les expliqué que la memoria individual y colectiva es el ejercicio de recoger nuestras memorias, los recuerdos que tiene cada persona. Que en la memoria colectiva se juntan los recuerdos o memorias de que le ocurrió, vivió o experimentó un grupo de personas, como por ejemplo los trueques, las fiestas de cumpleaños y las bodas.

De esta manera, el concepto de memoria se comprendió por medio de ejemplos de la cotidianidad y sus realidades cercanas. Con esta claridad, les presenté un material didáctico que elaboré llamado “Memorias al azar” y les pregunté si entienden por qué se llama así. Ya tenían claro qué es la memoria, ahora debían juntarla con la palabra azar. Algunos respondieron que azar es suerte. Yo les expliqué que el azar es algo que pasa por casualidad, sin ser planeado, que solo ocurre.



**Foto 26:** Material didáctico “Memorias al azar”  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

Les expliqué la dinámica del material didáctico: primero les mostré cada elemento del material, les pregunté qué les recordaba la base donde está el tarro y de inmediato me dijeron que al mito de origen. Así, empezaron a recordar el mito de origen, basados en lo que estaba representado. Les expliqué que dentro del tarro había unas bolitas de icopor enumeradas de 1 a 8. También les mostré sus escritos de memorias que hicieron en la clase pasada, los cuales también los había enumerado de 1 a 8 con papelitos. El juego consistió en que cada uno iba a girar el tarro que tiene un orificio por donde caerían las pelotas, y de acuerdo al número de la pelota que saliera le correspondía el mismo número marcado en un escrito. La actividad generó en las niñas y los niños muchas emociones, estaban a la expectativa de saber qué memoria de sus compañeros iban a leer, estaban contentos y emocionados por hacer uso del material didáctico, no tuvieron dificultad con la lectura ya que la letra fue clara, demostraron interés por conocer, entender e incluso leer de la mejor manera las memorias de sus compañeros, con mucho respeto.



**Foto 27:** Compartiendo sus memorias individuales.  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

La siguiente actividad fue elaborar el material didáctico “Memorias al Azar”, para el cual se utilizó como estrategia didáctica el tanteo experimental. Para iniciar les mostré los materiales, los cuales la mayoría fueron reciclados con el propósito de que aprendieran a darle valor y nuevo uso a los materiales. Siendo un trabajo en equipo asignamos tareas: las niñas se encargaron de pintar de color azul la base de cartón, Alexis pintó una tablita de donde se sostiene el tarro de color fucsia, Deibin pintó la tapa del tarro donde va la manivela de color negro. Para que todo se secase más rápido aprovechamos el sol y lo sacamos al corredor. Mientras estos materiales se secaban, entre todos pintaron las pelotas que van dentro del tarro.

Después de que ya estaba casi terminado se sentaron a jugar con el otro material que estaba hecho. Ellos le dieron otro sentido a la dinámica de la actividad, cada uno le daba una vuelta y dependiendo del número que saliera en la pelota se le hacía ese número de preguntas, las cuales eran en relación con lo que habían aprendido en todas las actividades. Hacían preguntas sobre el mito de origen, mito y leyendas, el vestido propio Misak, las fábulas, los videos que habían visto y los cuentos. Todos respondieron a su manera, pero de forma acertada. Esto me dio alegría porque me di cuenta que sí habían entendido y aprendido lo trabajado durante este tiempo.

Una vez terminado el material, el cual quedó bien hecho y muy bonito, lo pusimos a prueba y les pregunté qué les había parecido la actividad. Todos estaban muy contentos, expresaron que ellos lo querían hacer en sus casas después. Como resultado de esta actividad me quedé con la satisfacción de que les hubiese gustado y que tuvieran la intención de ponerlo en práctica con el tiempo.



**Foto 28:** Enseñando el material didáctico que elaboraron.  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

A partir de esta actividad se logró que las niñas y los niños establecieran una relación entre la memoria y su contexto, que se asumieran ellos mismos como constructores de memoria. Además de que por medio de esta actividad se logró establecer relación con una memoria ya trabajada como lo es el mito de origen Misak y los demás temas que ya habíamos trabajado. Se logró que se fortaleciera su competencia cognitiva, además de fortalecer sus habilidades creativas con las que pudieron compartir, aprender y experimentar junto a sus compañeros.

De esta manera se puso en escena la pedagogía Misak que propone el PEM, la cual plantea como estrategia pedagógica construir conocimiento en minga; esto en relación al trabajo comunitario. Así, las niñas y los niños aportaron a un proceso desde la individualidad para obtener un resultado en colectivo. Esto representa, no solo la capacidad de trabajar en equipo, sino de unidad, aprender a escuchar, observar, comprender y ser empáticos para obtener resultados satisfactorios a partir de lo que nos aportan los demás.

Otra temática que se desarrolló se llamó "Momento de investigar". Aquí les expliqué que ya habiendo trabajado en sus memorias, ahora iban a trabajar en recolectar las memorias de personas de nuestro sector. Cada uno escogería una persona para consultarle una historia, un mito, una leyenda o cualquier recuerdo que tuvieran para compartir. Las niñas y los niños expresaron que ya tenían en mente a quién querían consultar. Fue así como nos dirigimos a visitar a cada una de estas personas para comentarles nuestra actividad

y si tendrían disponibilidad de tiempo para atendernos, a lo que recibimos respuestas positivas, ya que estuvieron dispuestos a ayudarnos. En este ejercicio de construcción de memoria colectiva a través de la oralidad visitamos a mama María Elena Tombé Morales, al Taita Lorenzo Yalanda, abuelo de una de las niñas, a César Alfonso Cuchillo, padre de uno de los niños y a dos profesoras, Blanca Fernández y Ana Patricia Núñez. Estas personas nos compartieron sus memorias. La idea era consultar con más personas de la comunidad, pero nos acercamos a varias casas del sector, pero desafortunadamente no tenían tiempo disponible.

En este ejercicio de investigación fue fundamental que yo hiciera acompañamiento a las niñas y los niños, sin dejar de darles autonomía para que se enfrentaran a esta experiencia solos. Es así como Deibin prefirió consultar en su casa con su padre, Alexis le preguntaría a su tío, Luisa y Ximena también quisieron hacer la visita solas a las profesoras, a quienes ellas querían mucho y le tenían confianza porque sus padres trabajaban para ellas en labores del campo. Para este ejercicio les recordé a todos que debían estar atentos a lo que les contaran y que debían tomar apuntes en sus diarios de clases, ya que de eso dependía la memoria que querían registrar. Todos estuvieron de acuerdo y comprendieron que era importante anotar o hacer un dibujo para recordar y así poder transcribir las historias que les contaran. En el caso de Luisa, ella debía estar igual de atenta a lo que le contaran y representarlo por medio de un dibujo.

A las otras dos personas a quienes consultaríamos las visitaríamos todos. Mama María Elena nos recibió en su casa y se encontraba trabajando con el telar haciendo un anaco. Ella aprovechó este espacio para contarnos su experiencia como mujer tejedora, nos contó cómo tejer anacos se había convertido en su trabajo ya que esto le generaba ingresos para solventar las necesidades de su hogar sin necesidad de estar dependiendo de nadie. También les consejos a las niñas de que aprendieran y se interesaran por algún arte, ya que esto no solo hace parte de su cultura, sino que es una forma de salir adelante.



**Foto 29:** Visita a mama María Elena Morales.  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

Cuando salimos de casa de mama María Elena les pregunté a las niñas y los niños si les había gustado lo que ella nos compartió. Todos dijeron que sí y empezaron a recordar partes de lo que ella nos contó. La memoria de esta visita la iba a reconstruir dos niñas, y aunque ambas habían escuchado lo mismo, no escribirían ni reflexionarían igual. De esta forma todos tendrían un escrito individual.

Luego visitamos al Taita Lorenzo y nos reunimos en el corredor de la casa del cabildo que está ubicada al frente de su casa. Las niñas y los niños se sentaron en el corredor, el Taita los saludó, se presentó y nos dijo que él había estado pensando en qué historia o recuerdo compartirnos, entonces había decidido contarnos una anécdota de cuando era niño.

También nos contó acerca del Pishimisak: él nos dijo que al Pishimisak lo ve de dos formas: como un espíritu que protege la naturaleza, también conocido como duende; pero también representa algo distinto. Para él, el Pishimisak es un lugar, donde como indígenas pueden vivir en paz, armonía, tranquilidad; un lugar donde no hay peligro y abunda la riqueza natural. Él les mostró otra visión muy personal acerca del Pishimisak, ya que ellos lo conocían como el duende, pero ahora se llevan otro punto de vista para guardar en sus memorias.





**Foto 30:** Visita a Taita Lorenzo Yalanda.  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

Para finalizar esta unidad, trabajamos en la última temática llamada “Mi territorio, mi gente y sus memorias”. Aquí empezamos el proceso de escritura de esas memorias que conocieron a través de las visitas en grupo y conocer las memorias que consultaron algunos de los niños de forma individual. Se organizaron en dos grupos de cuatro personas: un grupo escribió el relato de Mama María Elena y el otro escribió lo que nos contó el Taita Lorenzo. En cada grupo escogieron a uno de sus integrantes para que escribiera y los demás le ayudaban a recordar y redactar. Me gustó verlos unidos, pensando en equipo, ya que eligieron para que escribiera a quienes se les dificultaba todavía un poco. Así, quisieron escribir para mejorar. Esto también me agradó, porque no escogieron al que tenía mejor letra ni nada de eso, sino que animaron a sus compañeros para que fueran soltando más su escritura.

Entre todos hablaban y se preguntaban qué recordaban. Cuando alguien recordaba le dictaba a quien estaba escribiendo, y se ayudaban entre ellos a corregir la ortografía. Así poco a poco fueron terminando y después iniciaron con los dibujos. De este ejercicio salieron memorias como: “La leyenda de la viuda”, “La leyenda del duende”, “La enseñanza de las mujeres”, “Las mujeres y sus tejidos”, “La historia de mi tío y el diablo”, “El recuerdo del Taita Lorenzo”, “La memoria del abuelo”. Después, entre todos, organizamos los escritos formando un libro que llamamos "Memorias Vivientes". Les pregunté qué entendían con ese nombre, y dijeron que memorias son los recuerdos de personas que están vivas. También les pregunté por qué creen que es importante consultar y guardar estas memorias vivientes. A esto respondieron que es importante

porque cuando las personas se mueren se llevan todo, entonces es mejor preguntarles ahora para que las recordemos.

Desde un punto de vista pedagógico en estas actividades se puso en escena la pedagogía dialogante propuesto por De Zubiría, ya que plantea que en el proceso de aprendizaje es importante contar con la mediación de personas que estén presentes en el proceso y ayuden a potencializarlo; esos mediadores son la familia, los maestros o demás personas de la comunidad. A la vez se puso en escena lo que propone la pedagogía Misak a través del PEM, que plantea construir conocimiento en minga, Las estrategias didácticas se basan en lo que propone Freinet, en cuanto a que se debe trabajar brindando autonomía, atendiendo los intereses de las niñas y los niños, abriendo espacios para la investigación y la reflexión. Además de usar algunas de sus técnicas, como los diarios de campo, el texto y el dibujo libre.



**Foto 31:** Enseñando el libro elaborado "Memorias Vivientes":  
**Tomada por:** Cristian Chirimusca, 2021.

Con estas actividades se logró que las niñas y los niños se acercaran un poco más a su contexto y a las personas de su territorio y reconocieran la importancia de la indagación para la reconstrucción de memoria colectiva. Mi acompañamiento fue también fundamental, ya que a partir de estas mediaciones pudieron contribuir al ejercicio de escudriñar en el pasado y reconstruir esas memorias haciendo que encontraran la importancia de conocer, escuchar y valorar lo que saben o han vivido sus familias y la comunidad. Contar con mi apoyo se convirtió en un espacio de unión y reflexión.

Considero que con las distintas actividades que se desarrollaron se logró ver un cambio en la forma de pensar y reflexionar acerca de la importancia de consultar, investigar y conservar las memorias de su gente desde la perspectiva de que, si no se preguntan esas historias y si las personas no las cuentan, cuando se mueren se llevan todo lo que saben. Entonces vi cómo también van reflexionando sobre las pérdidas de las memorias cuando se cumplen los ciclos de vida. En otras palabras, también hicieron referencia a que es mejor que nosotros guardemos esas historias y memorias a que se pierdan. En cuanto a la competencia gramatical se cumplió con el objetivo de que escribieran con más claridad, siendo cuidadosos con la ortografía y el orden, obteniendo así entre todo un buen resultado que se materializó en un libro.

### **3.4 LA HISTORIA EN CADA HILO**

Iniciamos esta última unidad didáctica con la temática “Acercándonos a la historia a través de los bordados”. Para empezar, fue necesario conocer qué entendían las niñas y los niños por bordados. Así, cada uno escribió en su diario de clases la pregunta ¿Qué son los bordados? Después cada quien leyó sus respuestas: "Son figuras y diseños para la tela", "Son tejer y coser las ropas y son figuras que se tejen con aguja", "Son coser y tejer y también sirve para coser las camisas con aguja y también son diseños", "Yo pienso que los bordados son tejidos y los diseños los hacen con aguja". Con estas respuestas me di cuenta que no estaban tan alejados de lo que son los bordados.

Les expliqué que los bordados son una técnica artesanal en la que se emplea tela, hilo y aguja, que muchos bordados ya no tenían mucha importancia, que ya no se les da el valor que merecen. Pero que esta mirada ha cambiado, ya que hoy en día se reconoce como una expresión de arte, así como la pintura, la música y la danza. También hablamos de que algunas personas fabrican sus prendas a mano, con ayuda de hilo y aguja, porque en algún momento surgió el interés de decorar las prendas, para representar situaciones que pasan a su alrededor, lo que ocurría día a día. Que esto también reflejaba la personalidad de las personas, ya que bordaban y expresaban lo que más les gustaba.

Les hablé del papel de las mujeres en el bordado, ya que a muchas se les había negado la posibilidad de estudiar y debían estar en sus casas haciendo esta labor, hasta que tiempo después se empezó a reconocer este arte como una forma de expresión, lo cual les permitía reunirse con otras mujeres. Después les hice preguntas de acuerdo a lo que habíamos visto para que recuerden lo que estábamos hablando. Todos lograron dar razón sobre lo que dijimos acerca de los bordados. Después les mostré un ejemplo de bordados hechos por mi madre, en los que se podían observar distintas técnicas. Esto los motivó porque les parecía que quedaba muy bonito,

Teniendo claro qué eran los bordados y viendo un ejemplo de cómo se hacen, les indiqué lo que íbamos a bordar. Les hablé del Taita Juan Bautista Ussa, un mayor que se dedicó gran parte de su vida a ser médico tradicional y pintor, hasta que le dio artritis, lo cual no le permitió seguir pintando. Sin embargo, todas las pinturas que dejó quedaron como legado para las nuevas generaciones, ya que su deseo antes de morir, fue que los Misak y personas por fuera del territorio de Guambía pudieran conocer sus pinturas. Entonces nosotros tendríamos la oportunidad de conocer y representar por medio de bordados su legado.

Después pasamos a observar las doce pinturas del Taita Juan Bautista y les leí la historia que representaba a cada una. Luego cada niña y niño eligió la que más le llama la atención, ya que esa sería la historia y la imagen que bordarían. Quiero resaltar que en el desarrollo de esta unidad tuvimos como invitada a mi madre Deicy Breguid Pillimué Muelas, quien nos acompañó en una clase para explicarnos y enseñarnos a bordar. Claudia escogió "La duenda y su hijo", Ximena "El guala", Carol "El cóndor", Cindy "Las águilas reales", Deibin "El ojo de agua". A Luisa, al estar tan pequeña, su hermana le sugirió que ella hiciera una actividad más sencilla, porque de pronto se chuzaba mucho los dedos. Sin embargo, le pregunté a Luisa si ella quería intentar bordar o prefería pintar sobre la tela, y se animó a bordar. Entonces buscamos una pintura que a ella le gustara para dibujárselo. Ella escogió "Pactado con el señor aguacero".

A partir de estas primeras actividades se logró que las niñas y los niños conocieran otro tipo de lectura a partir de la observación de las pinturas, que pudieran relacionarlas con

el territorio, la cosmovisión, la naturaleza, los animales y otros elementos de su comunidad. También reconocieron y relacionaron las obras artísticas con las memorias o historias ahí plasmadas, ya que todas las pinturas trabajadas son un conjunto de historias y experiencias que son importantes para la reconstrucción de la memoria histórica. Por otro lado, para iniciar trabajamos en la temática llamada “Historias bordadas”, en la que nos centraríamos específicamente en el ejercicio de los bordados. Para ello, les enseñé los materiales con los que trabajaríamos como hilo de varios colores, agujas, el tambor y la tela con sus dibujos, ya que mi tarea fue hacerles el boceto del dibujo para que ellos empezaran. Todas y todos estaban muy contentos y ansiosos por empezar.

Mi madre inició con un bordado para que las niñas y los niños primero observaran. Luego fueron a la práctica, a cada uno les ayudamos paso a paso. En especial debíamos estar pendientes de Luisa: para poner la tela en el tambor, le di aguja e hilo y le expliqué cómo hacerlo con cuidado para que no se pinchara los dedos. Me impresionó que ella con la primera explicación pudo seguir avanzando sola, entonces me puse a pensar que muchas veces llegamos a subestimar las capacidades de las niñas y los niños. En este caso pensamos que ella no podría, pero nos dejó a todos sorprendidos porque lo estaba haciendo muy bien.

Contamos también con la participación de Cristián Chirimuscay un chico que tiene 13 años y cursaba octavo grado, hermano de Ximena y Luisa. Él a veces iba a observar las actividades que hacíamos, pero no se animaba a unirse. Pero en esta ocasión le pregunté si quería participar y dijo que sí. Escogió la pintura llamada “La laguna del arco iris” e inicio solo. Mi mamá le preguntó si él sabía y dijo que sí, que su mamá le había enseñado. Esto fue mucho mejor porque podíamos estar más pendientes de los demás.



**Foto 32:** Las niñas y los niños bordando junto a mi madre  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

Todos, en general, entendieron a la primera explicación y avanzaron sin ningún problema. Tuvieron dificultades como en cualquier proceso de aprendizaje, pero siempre buscamos la solución para que sacáramos adelante nuestros bordados y no se dieran por vencidos tan rápido. Junto a las niñas y los niños hice un bordado con el nombre de la unidad que estábamos trabajando, les dije que a mí me había costado también al principio, que si podían ver de cerca había partes mal. Les dije que sus bordados estaban quedando más bonitos que el mío; se reían y así se animaban nuevamente. Se estaban esforzando por hacer todo muy pulido y despacio para que les quedara mejor, y sin duda les estaban quedando muy bonitos.

Me sorprendieron porque yo pensé que, si a mí me había costado bordar unas letras, a ellos se les dificultaría más con dibujos que tenían más detalles. Pero cambiaron totalmente mis expectativas, lo hicieron realmente mejor que yo. Esto me alegró mucho, no solo porque se obtuvo un buen resultado, sino porque este sería un aprendizaje que les quedaría para la vida, que lo podrían seguir haciendo en sus casas. Durante las dos semanas que trabajamos los bordados noté algo curioso: ya no querían ni salir a jugar por estar concentrados con sus bordados. A diferencia de otras actividades que querían terminar de afán para salir a jugar, en ese momento ya no fue su prioridad.

Después de varios días dimos por terminados los bordados. Las niñas y los niños estaban muy contentos con el resultado, se logró el objetivo de que pusieran en escena su creatividad, que se despertara la capacidad para ser recursivos, de aprender a

resolver con poco, generar la confianza para proponer sus propias ideas y sobre todo confianza en ellos mismos, que se demostraran que sí podían.



**Foto 33:** Las niñas y niños enseñando sus bordados realizados.  
**Tomada por:** Martha Helena Corrales, 2021.

Lograron entender el bordado como otra forma de expresión y comunicación, en el que también hay historias y memorias que se cuentan por medio de representaciones, reflexionaron sobre la importancia de conocer estas historias, valorarlas y conservarlas por medio de los bordados, los cuales se hicieron a consciencia de lo que significan y representan. Bordar no fue una actividad de solamente de hacer dibujos con hilos y aguja; fue también conversar sobre la importancia que tiene bordar como un medio para contar y recuperar historias.

La última temática con la que cerramos este proceso de la PPE se llamó “Bordados y cuadros para la historia”. Antes de iniciar con esta actividad utilizamos la “jigra preguntona” para conocer qué habían aprendido o qué recordaban de las actividades pasadas. Surgieron preguntas sobre los nombres de las pinturas, de qué trataban, quién las había pintado, a qué se dedicaba el autor y otras. Frente a estas preguntas todos participaron con respuestas acertadas.

La primera actividad fue que cada niña y niño escribiera la historia de lo que representa cada uno de los bordados que realizaron, a partir de un dictado, con el propósito de hacer un análisis casi final de su competencia gramatical, ya que sus escritos acompañarían sus bordados. Escribieron una primera versión y luego, a partir de mis observaciones en la que les indiqué lo que debían mejorar, hicieron el ejercicio de reescritura. Cada uno se concentró en escribir lo que les correspondía, noté que habían mejorado la ortografía

con palabras que solían tener dificultades. Así, se logró estimular la competencia cognitiva y fortalecer la competencia lingüística de las niñas y los niños.

En el caso de Luisa, que todavía no escribe, lo que hice fue salir del salón y sentarme con ella en el corredor y contarle y explicarle despacio cada detalle de la historia. Ella la entendió muy bien, luego le pedí que me la contará nuevamente y sin problema logró dar cuenta de lo que le había contado, con ayuda del bordado que ella había hecho. La idea era que el ejercicio no quedara solamente en la práctica, sino que le dieran el sentido verdadero que era conocer historias de su pueblo Misak a través del arte, como lo eran las pinturas, para seguir fortaleciendo, transmitiendo y manteniendo estos saberes del Taita Juan Bautista Ussa por medio de sus propios bordados.

Después de terminar el proceso de reescritura se les notaba el empeño para que quedara bonito, agregando detalles que hicieran que se vieran mejor. Era necesario hablar nuevamente con las niñas y los niños de la función tan importante que cumplen los bordados para la recuperación de memorias, ya que esas historias también hacen parte de la memoria del Taita. A través de los bordados ellos contaron historias y quien los conozca va a leer historias, ya que no solo se leen letras y palabras, sino también imágenes y representaciones como lo hicieron ellos. Después de ese espacio de reflexión les pedí que cada uno leyera la historia que escribió para analizar su competencia comunicativa, la cual mejoró enormemente a comparación de cuando iniciamos, ya que son mucho más expresivos, tienen confianza en sí mismos, ya no les da pena hablar en frente de sus compañeros. Todo esto se vio reflejado en cómo estaban haciendo lectura de sus propios textos.





**Foto 34:** Escribiendo la historia de los bordados.  
**Tomada por:** Merscy Pillimué, 2021.

Finalizamos la actividad de la elaboración de los cuadros diciéndoles que ésta era prácticamente nuestro último encuentro, la última actividad para cerrar la unidad de “La historia en cada hilo”. Les compartí los materiales que utilizaríamos como tablitas de madera, chinchas y silicona. Les expliqué que la actividad consistía en convertir los bordados en cuadros. Para esto utilicé la estrategia didáctica del tanteo experimental, la cual se convirtió en una actividad colectiva y colaborativa, pues trabajamos todos en equipo sin espacio para individualismos. Me di cuenta que durante el desarrollo de mi PPE se establecieron lazos fuertes de amistad, se nota realmente el compañerismo.

El hecho de que más allá de nuestros encuentros ellos y ellas sigan compartiendo, me dio mucha alegría porque eso también fue producto de este espacio que construimos. Proceso en el que tuvo mucha importancia el modelo pedagógico dialogante de Julián De Zubiría con sus niveles cognitivo, social, práxico, pero sobre todo su nivel afectivo, enfocándome en qué sentían las niñas y los niños, cómo lo expresaban y cómo se fortaleció esa relación afectiva entre ellos y yo durante este proceso.

A través de estas actividades finales se logró que las niñas y los niños además de acercarse a historias Misak que desconocían, pudieron reflexionar y expresar desde su punto de vista la importancia que cumplen los bordados como una forma de guardar lo que ellos mencionaron como “las memorias del Taita Juan Bautista Ussa”. Pude darme cuenta que además lograron establecer relación entre los bordados y la memoria entendida como los recuerdos, anécdotas o experiencias de tiempo atrás, los cuales

podimos traer al presente por medio de la actividad realizada. Sumándole a esto que lograron la elaboración de los cuadros como se había propuesto, en donde fortalecieron y reconocieron en sí mismos su gran capacidad para ser creativos, recursivos y propositivos, actitudes positivas y enriquecedoras que seguramente los llevará a enfrentar o resolver situaciones de sus vidas cotidianas.



**Foto 35:** Transformaron los bordados en cuadros.  
**Tomada por:** Merscy Pillimúé, 2021.

Como actividad final que le daría cierre a mi PPE se organizó la socialización en el salón comunal, en donde participaron las niñas, los niños y sus familiares, quienes tuvieron la disponibilidad de acompañarnos. Fue un espacio especial y memorable porque el propósito principal fue compartirles mi experiencia, cómo había sido el proceso de enseñanza y aprendizaje, aciertos, desaciertos, objetivos logrados y los que se debían seguir trabajando, destacando siempre los cambios positivos que se obtuvieron en el transcurso de tiempo que trabajamos.

Además de eso se compartió parte del trabajo realizado durante ese tiempo. Vale resaltar que en este espacio no fui solamente yo la que estaba a cargo de la socialización, ya que conté con la ayuda de las niñas y los niños. Enseñamos las producciones textuales y los materiales didácticos que se realizaron, mostrando una vez más, un antes y un después. A comparación de la timidez del primer día que nos conocimos, para este día de la socialización fueron otros, con más actitud, sin temor a exponer, a hablar en frente de otras personas, se expresaban con seguridad. Así fue como después de la satisfacción de la labor cumplida y orgullosa de mis niñas y niños, le agradecí a cada uno de ellos y a sus familiares por abrirme un espacio en sus vidas y en sus corazones. Entre abrazos, lágrimas y aplausos dimos por terminada esta etapa de mi Práctica pedagógica Etnoeducativa.

## **CAPÍTULO 4**

### **LA POSIBILIDAD DE SER YO**

Desde el primer momento, antes de iniciar este proceso de PPE, tenía claro que debía llevarse a cabo en un espacio en donde tuviera la posibilidad de ser yo. Pero muchas veces me cuestioné, ¿Quién soy yo? Si estaba buscando un lugar en donde me dieran esa posibilidad, primero debía tener claro lo que soy para defenderlo. En ese proceso de amarme y reencontrarme, de dejar atrás miedos e inseguridades, me pregunté: ¿Quién me puede negar ser yo? Siendo esto tan íntimo y personal, creo que la esencia y la identidad de cada uno es algo que no debería estar en discusión.

A partir de este sentimiento se movió esa búsqueda de un lugar y unas personas que me acogieran y me hicieran sentir que pertenezco. A partir de ese sentimiento fue primordial encontrarme a mí misma, para que las niñas y los niños sintieran que tenían esa posibilidad conmigo, de ser ellos genuinamente, de amarse, de sentirse orgullosos, de creer y confiar en sus capacidades. Así, logré que conmigo encontrarán un lugar seguro y yo lo encontré en ellas, en ellos y en la comunidad del Once Noviembre, que me acompañó en este caminar.

#### **4.1 APRENDIENDO A ENTENDER Y AMAR LA DIFERENCIA**

Así empezó la experiencia de una mujer  
con el cabello rapado, tatuajes,  
piercings y muy joven para ser profesora.

La sociedad de cierta forma se encarga de imponer estereotipos sobre las personas, en los que muchas veces no cabemos esos "otros" que son, piensan o se ven diferente, ya sea por etnia, religión, política, orientación sexual o demás gustos personales. Cuando desde nuestro pensar y sentir hacemos a un lado a esta diversidad de personas estamos contribuyendo a que se sigan discriminando e invisibilizando. Por eso, desde mi posición como orientadora me correspondía sembrar una semilla de amor, respeto por esos

"otros" que en últimas somos nosotros mismos, ya que cuando hablamos desde la alteridad esta es bidireccional.

Desde mi experiencia tenía mucha incertidumbre y a la vez miedo de cómo me enfrentaría a la comunidad, porque anteriormente sentí cierto rechazo de una Institución Educativa que de entrada me estereotipó por cómo me veía, y poniendo en duda mi capacidad de manejo de un grupo por mi edad, porque no me veía con la autoridad suficiente para ejercer mi quehacer como docente. Todo esto sin ni siquiera conocerme como persona, reduciendo en una imagen las capacidades que he construido a través de mi experiencia de vida y mi paso por la academia.

Cuando dirijo mi mirada hacia el contexto comunitario en el que llevé a cabo mi PPE, antes de iniciar me generaba miedos e inseguridades y a la vez expectativas de cómo me iba a enfrentar a un grupo de niñas, niños, padres y madres de familia, y a una comunidad, a los cuales no conocía. No sabía su forma de ser, de pensar, si tomarían bien mi presencia, teniendo en cuenta que también trabajaría con una comunidad Misak y en gran parte de religión cristiana, quienes suelen ser reservados y poco toleran estas "diferencias". Pero caí en cuenta que yo también me estaba dejando llevar por estereotipar a las personas sobre cómo me recibirían sin conocerlas. Por eso debía esperar a que llegara el momento de presentarme en la vereda, para resolver tantas incógnitas.

Una de las razones que me motivó a trabajar en un contexto comunitario fue sentir que podía ser yo misma sin ningún problema y no tenía que ocultar mi personalidad. Eso lo comprobé cuando me enfrenté a las niñas, los niños, los padres y las madres de familia, y la comunidad en general. Nunca sentí rechazo, ningún mal comentario, ninguna mala vibra. También se trataba de confiar en mis instintos para saber cuándo en un lugar se es querido o no. Afortunadamente, en este lugar encontré total apoyo, personas que me trataron con respeto, se pusieron a disposición para lo que necesitara y valoraron mi trabajo con las niñas y los niños. Desde el primer día en que llegué a la vereda tuve una buena relación con los padres y las madres de familia, quienes me recibieron de la mejor forma a pesar de que nunca me había visto, me permitieron entrar a sus hogares por

medio de sus hijas e hijos. Cuando llegaba a sus casas me recibían con una sonrisa y en ocasiones con un estrechón de mano.

Las niñas y los niños me trataron con amor y respeto, nunca cuestionaron de forma negativa lo que soy, aunque sí hubo preguntas generadas por la curiosidad en relación a por qué tenía tatuajes y piercings, qué significaban, si me había dolido. Preguntas que fueron respondidas con detalle porque eso también hacía parte de conocernos. Para ellos y ellas era algo nuevo tener a una profesora con estas características y además muy joven, que físicamente parecía una estudiante más por mi estatura, pero no por eso diferente a ellos. No por eso me trataron con menos respeto, no por eso dudaron en que sí podía ser una buena profesora.

Fue importante que las niñas, los niños, padres y madres de familia y comunidad entendieran o comprendieran que, así como yo estaba trabajando e insistía en que ellas y ellos como indígenas Misak debían aprender a amarse y sentirse orgullosos de sus raíces, de su lengua, de su atuendo, de su identidad, así mismo debían aprender a amar y respetar a los demás con sus particularidades y personalidades.

Esto me llevó a reflexionar sobre cómo las niñas y los niños en su inocencia no encuentran esas diferencias como algo para hacer a un lado. Para ellos y ellas fui su profesora y su amiga, sin detenerse a pensar si era o me veía igual que ellos o igual al resto. Así veo que es la sociedad quien daña los pensamientos y sentimientos de las personas, creando muros que separan lo que está bien o mal, quién es buena persona y quién no, ni siquiera por como son, sino por aspectos superficiales que están muy alejados de lo que hay en el corazón.

Por otro lado, poco a poco, por medio de las actividades me fui relacionando con más personas de la comunidad, quienes ya me tenían presente porque me veían todos los días caminando por ahí sola o con mi grupo de niñas y niños, también con quienes alguna vez se acercaron al salón comunal y observaron nuestro trabajo y siempre me dieron una felicitación y palabras bonitas para seguir en esta labor. Incluso algunos profesores de la Escuela Once de Noviembre, que en algunas ocasiones se acercaron con sus mejores energías y deseos, la Junta de Acción Comunal y el resto de la comunidad que

me conoció y supo qué estaba haciendo yo en la vereda, cuando hice la socialización de la PPE. En definitiva, con toda seguridad puedo decir que mi relación con la comunidad, incluyendo a las niñas y los niños, se traduce en aprendizajes, respeto, amor y confianza desde ambas partes.

## **REFLEXIONES FINALES**

Este caminar por la vereda Once de Noviembre en donde paso a paso logré construir y desarrollar mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa junto a las niñas, los niños, familiares y comunidad, ha sido sin duda un proceso que enriqueció mi formación como docente. Para mí se convirtió en un reto desarrollar mi PPE desde un contexto comunitario, reto que fue asumido y sacado adelante con mucho esfuerzo y dedicación. Sin duda fue la mejor decisión porque me permitió acercarme a una realidad por fuera de la escuela, me relacioné con otros espacios y personas que tenían mucho por enseñar y aportar al propósito de lograr que las niñas y los niños se relacionaran y tuvieran un sentido de pertenencia y arraigo por la historia, la memoria y la cultura de su pueblo Misak.

Creo que es casi indescriptible la sensación y satisfacción que me dejó todo este proceso. Y estoy segura que no sólo me pasó a mí, las niñas y los niños demostraron cada día de nuestros encuentros su compromiso y amor por aprender y enseñar lo que sabían, porque fue un proceso en el que ellos como principales protagonistas fueron y se sintieron escuchados, se le dio importancia a sus saberes previos, a sus pensamientos y sentires, se les brindó autonomía para que fueran libres de expresar lo que querían, les gustaba, les incomodaba o lo que sugerían. Todo esto fue clave para el desarrollo de la PPE, porque no solo la construí yo como su orientadora, sino que ellos y ellas fueron el principal pilar y motivo como mis primeros estudiantes para impulsar este proceso.

Trabajar desde un contexto comunitario permitió que las niñas y los niños reconocieran el lugar en donde viven como un espacio que enseña y que el aprendizaje no solo se da en la escuela como se suele imaginar. Por medio de mi PPE se abrió un nuevo horizonte en donde pudieron recorrer y reconocer su vereda, como un espacio importante al que

deben cuidar y respetar, que aunque no es el territorio grande al que pertenecen ancestralmente, es el lugar que han acogido y en el que han vivido gran parte de sus vidas. Además de eso, a través de mi PPE se dio paso a que se fortaleciera o recuperara el sentido de pertenencia por su identidad cultural; este no fue un proceso que se dio de un día para otro, se fue dando después de un trabajo constante y contextualizado en el que se fue comprendiendo, pero principalmente interiorizando el amor, el respeto, el valor y el orgullo de ser indígenas Misak.

Se logró que las niñas y los niños se integraran con su comunidad. Para esto se dieron espacios en algunas actividades en las que se involucraron mayores, abuelas, abuelos, padres y demás familiares, considerándolos como una fuente importante de saber, en donde cada voz era valiosa y se le debía respeto. Gracias a quienes decidieron unirse y ayudarnos compartiendo sus historias, memorias, enseñanzas y experiencias se logró la reconstrucción de memoria colectiva del pueblo Misak, partiendo de la oralidad, la lectura y la escritura, como formas que perviven a través del tiempo y el espacio.

Considero que, si se quiere realmente un cambio en la educación para las niñas y niños, se debe partir desde una educación contextualizada, que se preocupe y enfoque en las realidades de los estudiantes, en la que se vean reflejados y se sientan identificados. Que dentro de los conocimientos universales o universalizados se encuentren y no precisamente en ese espacio denominado como “grupos minoritarios” como minimizándolos, contando y mostrando una historia que no los representa. Por eso la enseñanza debe ser más allá de una imposición de conocimientos. Es aquí donde juega un papel importante el papel del docente; el cambio empieza desde pequeñas iniciativas en las aulas de clases o en los espacios comunitarios, como docentes u orientadores debemos atender a las necesidades e intereses que tienen las niñas y los niños, sembrar y fortalecer su identidad étnica y cultural, el arraigo, sentido de pertenencia y el amor por sí mismos y por quienes los rodean.

La enseñanza debe partir desde cultivar en las niñas y los niños el autorreconocimiento, quererse, respetarse, defender sus ideales y su autonomía; incentivar su pensamiento crítico y reflexivo. A esa realidad fue a la que me empecé a enfrentar por medio de mi PPE y es el tipo de realidad que quiero que se construya para las generaciones

venideras. Porque como dijo José Martí, “Cada uno tiene una semilla escondida, que puede dar valiosos frutos. Descubirla y abonarla es nuestra tarea.” (Turner, Pita, 2002, p. 4).

Finalmente, me queda por decir que a raíz de esta experiencia pude evidenciar otras realidades en las que viven las niñas y los niños, las cuales muchas veces no son tenidas en cuenta. Afortunadamente, al ser esta práctica comunitaria, pude relacionarme y de cierta forma involucrarme más en sus entornos familiares, en donde establecimos una relación de confianza, en los que pude conocer su esencia como personas. Aprendí a conocerlos tanto, que no fue difícil darme cuenta cuándo una niña o un niño estaba alegre, triste, con preocupación o molestia. Para mí la parte emocional fue muy importante, porque a partir de cómo se sentían y cómo se expresaban partía la enseñanza, porque hay que tener en cuenta que son niñas y niños. No se nos debe olvidar la fragilidad, la sensibilidad y la ternura con la que deben ser tratados para garantizar un aprendizaje significativo para sus vidas. Porque “La vida emocional del niño y del joven es tan importante que cuando no marchan dialécticamente unido lo emocional, lo racional y lo volitivo se limita la eficiencia del desarrollo y el éxito en la vida.” (Turner y Pita, 2002, p. 4)



## BIBLIOGRAFÍA

COCA Nasa (28 de diciembre del 2022). Mambe Origen. <https://cocanasa.org/alimentos/34-Mambe-Origen.html>

DE ZUBIRÍA SAMPER, Julián (2015) Los modelos pedagógicos. Hacia una pedagogía dialogante. Editorial Magisterio, Bogotá.

DE ZUBIRÍA SAMPER, Julián (2013) El maestro y los desafíos a la educación en el siglo XXI. Editorial Revista REDIPE 825. Bogotá, Colombia.

FREINET, Célestin (1979). Los métodos naturales II. El aprendizaje del dibujo. Editorial Fontanella, Barcelona.

MARINA, José Antonio (1998) La selva del lenguaje. Introducción a un diccionario de los sentimientos. Editorial Anagrama, Barcelona.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. (1994) Ley 115, Ley General de Educación, Bogotá.

PROYECTO EDUCATIVO MISAK (2012) Por la vida y por la permanencia del ser Misak en el tiempo y en el espacio, Silvia, Cauca.

ROJAS, Tulio (1999) La etnoeducación en Colombia: Un trecho andado y un largo camino por recorrer. Editorial Colombia internacional. Colombia.

TURNER, Lidia, PITA, Balbina. (2002) Pedagogía de la ternura. Editorial Pueblo y Educación. Cuba.

YEPES, Gloria Inés; RODRÍGUEZ, Hilda Mar; MONTOYA, María Edilia (2007) El secreto de la palabra. Universidad de Antioquia, Medellín.